

Cristología de los Ofitas

[S. Iren., adv. haer. I, 30, 11-14]

El estudio se circunscribe a los ofitas resumidos por San Ireneo en adv. haereses I, 30. Como tantos otros gnósticos, apenas han merecido consideración. Los heresiólogos hablan de ellos; pero los más se contentan con traducir las páginas de Ireneo, a que añaden algunas glosas¹.

La cristología de nuestros ofitas siguió la suerte del sistema². Yo me atenderé a las cortas líneas de Iren I, 30, 12 (fin) 13 y 14.

El trabajo irá dividido en varias secciones: 1) Origen de Jesús; 2) Descenso de Cristo (en el Jordán); 3) Del Jordán al Calvario; 4) Resurrección; 5) Ascensión.

PRELIMINARES

Se abre la teología con tres Hombres y dos Mujeres, todos divinos. Entre el Segundo Hombre y la Primera Mujer media un parentesco impreciso³ semejante, tal vez, al que une al Tercero con la Segunda⁴.

¹ Así, entre otros, F. C. BAUR, *Die Christliche Gnosis*, Tübingen, 1835, 171 ss.; E. W. MÖLLER, *Geschichte der Kosmologie*, Halle, 1860, 265 ss.; A. HILGENFELD, *Die Ketzergeschichte des Urchristenthums*, Leipzig, 1884, 241 ss.

² Entre los antiguos, tocó elementos de interés F. GIRAUD, *Ophitae, Insulis* (Lille), 1883, 203-218; entre los modernos, a propósito de la *Pistis Sophia*, C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften in koptischer Sprache...* (TU 8, 1), Leipzig, 1892, 425 ss., 432 ss.; muy de ligero U. WILCKENS, *Weisheit und Torheit*, Tübingen, 1959, 120 ss.; y con penetración, M. SIMONETTI, "Note di Cristologia gnostica", en *Riv. di Storia e Letteratura Religiosa*, 5, 1969, 537-541.

³ IREN I,30,1: *Sub his* (=Primo sc. Homine et Secundo) autem Spiritum sanctum (=Primam Feminam) esse... dicunt.

⁴ IREN I,30,12.

El esquema sería:

PRIMUS HOMO = *Pater* = *Bythos*
Filius = SECUNDUS HOMO ↔ PRIMA FEMINA = *Spiritus sanctus*

Christus = TERTIUS MASCULUS ↔ SECUNDA FEMINA = *Prunicos* = *Sophia*
Dexter = Lumen incorruptibile = Sinistra

Ab aeterno estaba *Bythos*. Libremente, a lo que parece, engendró al Segundo H., del que se desprendió la Primera Mujer. He ahí la trinidad: Padre-Hijo-Espíritu santo. La trinidad se unió, y profirió a Cristo, "Luz incorruptible", de quien se desprendió la Segunda Mujer.

Adviértanse los apelativos *Dexter*, aplicado a Cristo, y *Sinistra*, a *Sophia*. Según tecnicismo que aparece también entre los valentinianos⁵, *la diestra* simboliza el Eón incorruptible o Pleroma; *la izquierda*, el Kenoma o *Hysterema*⁶.

De donde la *derecha* equivale a la región *superior* del Espíritu; la *izquierda* a la *infradivina*⁷.

A raíz del nacimiento de Cristo y de *Sofía*, formáronse el Pleroma, versión espacial de las perfecciones divinas de Cristo, y el *Hysterema*, versión de las esencias del universo creado: el uno, arriba, como reino de Dios; el otro, abajo, como creación.

El epíteto *Sinistra* denuncia la situación de *Sofía*⁸. Desde su origen vive "a la izquierda", extramuros del reino de la unidad (=100), en el mundo de la perdición (=99)⁹. Nacida de la trinidad divina, se proyecta hacia fuera, como *Sabiduría del mundo*, *Reina* del universo infradivino, *Madre* de la luz diseminada en él.

Aparecen luego, por influjo de *Sofía*, *Jaldabaot*¹⁰ y los demás

⁵ Cf. *Evang. Veritatis*, 32,5; IREN I,16,2 fin. Puede verse J. E. MÉNARD, *L'Evangile de Vérité*, París, 1962, 159; S. ARAI, *Die Christologie des Evangelium Veritatis*, Leiden, 1964, 111 ss.

⁶ En la misma línea, el tratado anónimo BRUCIANO (GCS 13, p. 360, 6 ss).

⁷ A. RECHEIS, *Engel Tod und Seelenreise*, Roma, 1958, 56 ss. omite tal simbolismo.

⁸ IREN I,30,3: *Quam et Sinistram et Prunicon et Sophiam et Masculo-feminam vocant*. Sobre el nombre *Prunicos* puede verse MÖLLER, *oc. c.*, 269 ss.

⁹ Cf. IREN I,30,2: *secundum sinisteriores partes*.

¹⁰ El *Yahvé* del AT. Sobre *Jaldabaot* puede verse R. A. BULLARD, *The Hypostasis of the Archons*, Berlín, 1970, 107 s.; C. SCHMIDT, TU 8,1, p. 559.

arcontes, quienes forman el mundo sensible y plasman al hombre. Inútil seguir las peripecias del hombre terreno, a lo largo del AT¹¹. Retengamos la "humectatio luminis" (=hijos de la luz) diseminada por Sofía entre los mortales; y la existencia de almas racionales y santas, sometidas a las leyes de la materia en régimen de cautiverio.

La ley y los profetas están normalmente inspirados por el creador y sus arcontes; pero alguna vez Sofía echa mano de los profetas para enseñar por cuenta propia misterios altísimos, ignorados de los arcontes. Háceles vaticinar sobre el Primer Anthropos, el Eón incorruptible y el Cristo: noticias de que ni Jaldabaot ni arconte alguno sabía nada¹².

*Sophiam et ipsam per eos (=prophetas) multa locutam esse de Primo Homine et incorruptibili Aeone et de illo Christo qui sit sursum dicunt, praemonentem et rememorantem homine in incorruptibile Lumen et in Primum Hominem et de descensione Christi*¹³.

El AT denunciaba —contra la tesis de Marción— vaticinios de origen superior a los arcontes, a juzgar por su objeto. Sabiendo leerle, un espíritu iluminado habría descubierto alusiones al Dios supremo, al Eón o Luz incorruptible, al Cristo de arriba; tampoco faltaban vaticinios sobre la venida del Cristo espiritual al mundo.

Faltaba, en cambio, quien descubriese las misteriosas palabras de Sofía, porque ningún personaje del AT era depositario de la revelación. Patriarcas y profetas vivían en la ignorancia del verdadero Dios, y reconocían por suyo al creador. Mas si los hombres descuidaban las misteriosas locuciones de Sofía, no así los arcontes, por cuyos profetas pasaban.

Su reacción era de temor y espanto, clásica reacción de lo animal ante lo divino¹⁴. Una vez que se le ocurrió a Jaldabaot decir en tono de satisfacción (Is 46,9): "Yo soy el (Padre y el) Dios, y sobre mí no hay otro", dejóse oír la réplica de Sofía: "No mientas, Jaldabaot. Sobre ti está el Padre de todos, el Primer Hombre y el Hijo del Primer Hombre"¹⁵.

¹¹ IREN I,30,3-12.

¹² El fenómeno se repite entre los valentinianos: IREN I,7,3; TOLOMEO, *epla. ad Floram* 5,3, y el comentario de G. QUISPÉL (S.C. 24 bis), 90 ss. Cf. GIRAUD, *Ophitae*, 204; C. SCHMIDT, TU 8,1, p. 327 s.

¹³ IREN I,30,11.

¹⁴ Véase *Excerpt. ex Theod.* (=ET) 5,1-5.

¹⁵ IREN I,30,6. Otros testimonios análogos en *Estudios Eclesiásticos*, 43, 1968, 355 ss.

A esta voz se conturbaron todos los arcontes¹⁶ sin saber de donde salía ni de qué dos Hombres hablaba.

Análogo desconcierto experimentaron ante la profecía (espiritual) de Adán (*Gen.* 2,23s) a vista de su mujer¹⁷. Los arcontes imaginaban —y con ellos el creador— que los personajes del AT debían vaticinar con arreglo a lo que ellos les inspirasen. Al oír que hablaban de un mundo superior al arcóntico, se espantaron.

In quibus *conterritis* principibus et *admirantibus* novitatem in his quae a prophetis annuntiabantur¹⁸.

El temor y extrañeza traducen en forma mítica la distancia entre los vaticinios *animales* del demiurgo (Jahvé) y los *espirituales* del verdadero Dios. E indican su coexistencia en la Escritura, así como la posibilidad —en régimen de gnosis— de distinguirlos entre sí.

Tendría interés catalogar —según los ofitas— los vaticinios del AT relativos al Primer Hombre al Eón incorruptible¹⁹. Desde el punto de vista cristológico a juzgar por el generoso empleo de Lucas por los ofitas, es obvio que adujeran como vaticinio “de descensione Christi” el invocado por el propio Jesús en la sinagoga de Nazaret (*Is* 61,1s; 58,6; *Lev* 25,10)²⁰.

¹⁶ IREN I,30,6: Conturbatis autem omnibus ad novam vocem et inopinabili nuncupatione et quaerentibus unde clamor... Cf. IREN I,7,4 (valentinianos): Demiurgum quippe ignorantem quae essent super eum, *moveri quidem in iis autem quae dicuntur*, contempsisse vero. Véase UW 152, 15 ss., y la exégesis gnóstica de *Ps* 111,10 (*initium sapientiae timor domini*): HIPPI., *Ref.* VII 26,2.3.5. M. SIMONETTI, *Testi gnostici cristiani*, Bari, 1970, 113, n. 62.

¹⁷ VALENTÍN, apud CLEM. AL., *Strom* II, 8,36,2 (II 132,8 ss.); *ibid.* 4 (132,15); *Evang. sec. Philippum*, § 80; *Hipóstasis de los Arcontes*, 137,20 s.; UW 165,1. BULLARD (*The Hypostasis of the Archons*, Berlín, 1970, 84) deja sin estudio la agitación de los arcontes.

¹⁸ IREN I,30,11.

¹⁹ Por analogía con los valentinianos cabe señalar los de IREN I,19,1: *Necessarium autem duxi addere iis et quanta de Propatore ipsorum, qui incognitus erat omnibus ante adventum Christi, eligentes de Scripturis suadere contendunt, ut ostendant Dominum nostrum (=Sophiam = Dominum masculiniter Κύριον ἀρσενικῶς; IREN I,5,3) alterum annuntiare Patrem praeter fabricatorem huius universitatis... Prophetam igitur Esaiam dicentem (1,3): 'Israel autem me non cognovit et populus me non intellexit', invisibilis Bythi ignorantiam dixisse coaptant. Et in Osee quod dictum est (4,1): 'Non est in eis veritas, neque agnitio Dei', in hoc idem tendere conantur. Et (*Ps* 13,3): 'Non est intelligens, aut requirens Deum: omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt', in Bythi ignorantia apponunt. Et per Moysen autem dictum (*Ex* 33,20): 'Nemo videbit Deum et vivet', in illum habere suadent relationem. Cf. IREN I,18.*

²⁰ Cf. *Lc* 4,17-20.

1. ORIGEN DE JESÚS

Si los vaticinios fueron atribuidos a Soffa, bajo este nombre (“*Sophiam... locutam esse*”), la emisión (=nacimiento) humana de Jesús se le asigna, bajo el nombre de *Prunicos*. Apelativos de un mismo personaje, encierran probablemente su misterio. Sospecho que los ofitas gustaban de nombrarle *Sophia* para las actividades directamente vinculadas a lo soteriológico; y *Prunicos* para lo demiúrgico (resp. de los arcontes). He aquí la escueta noticia:

Operatam esse Prunicum —(dicunt)—per Ialdabaoth nescientem quid faciat, duorum hominum factas esse emissiones: alterum quidem de sterili Elizabeth, alterum autem ex Maria Virgine²¹.

Gramaticalmente la construcción es poco flúida. Prunicos se sirve de Jaldabaot, ignorante, para la *probole* de Juan y de Jesús.

Se advierte la inspiración en Lucas para la estéril Isabel y la Virgen María. “*Duorum hominum emissiones*”²² acentúa el origen corpóreo de los dos niños: emitidos según leyes materiales. La demiurgía de ambos primos requiere una acción superior a la del creador. Este no puede fecundar a una estéril, ni menos a una virgen. Jaldabaot actúa como instrumento ciego de una economía superior a la arcóntica²³. La ignorancia de Jaldabaot no significa desconocimiento de su oficio en el caso de Jesús o de Juan, sino que lo realiza por ajena iniciativa, según designios superiores²⁴. Se limita al trabajo de *plasis*, y de animación; lo mismo que en el caso de Adán y sus hijos²⁵. El milagro obedece a Prunicos. Por encima aún del milagro está la infusión de la simiente divina (“*humectatio luminis*”), que eleva a los dos primos a la categoría de espirituales; y la inserción, en el hijo de María, del Hijo de Dios (*Filius Secundi Hominis*). Todo lo cual escapa a la intervención de Jaldabaot, excede la escueta noticia del fragmento transcrito; pero asoma en una línea algo posterior:

²¹ IREN I,30,11 fin.

²² Para la connotación material de la *προβολή* TERT., *adv. Prax.* 8: *Est. Valent.* I, Roma, 1958, 522 ss.

²³ Cf. M. SIMONETTI, *Note di Cristologia gnostica*, 538.

²⁴ Cf. IREN I,5,3; *Evang. sec. Phil.* § 16: véase el comentario de J. E. MÉNARD, *L'Évangile selon Philippe*, París, 1967, 136.

²⁵ Cf. IREN I,30,9.

Iesum autem, quippe ex virgine *per operationem Dei* generatum (Iren I,30,12 ante finem).

Arriba se le atribuye la eficacia a Prunicos "*per Ialdabaoth nescientem quid faciat*"; ahora a Dios *per operationem Dei*. Sería gratuito confundir conceptos. La *emisión* animal "ex Maria virgine" no requiere —por lo sensible— lo que la *generación de Jesús* por obra de Dios. Es tan ilícito identificar *Ialdabaoth* con *Deus*, como la eficacia demiúrgica de Prunicos con la generativa de Dios.

"Per operationem Dei" indica una causalidad muy superior a lo demiúrgico. Tal vez es sinónimo de "per voluntatem Dei" *διὰ θελήματος θεοῦ*²⁶

A diferencia de otros gnósticos que descuidan a Juan, los nuestros relevan la unidad de economía a que obedecen los dos nacimientos: con énfasis para la condición material de su cuerpo; el uno nacido *de sterili Elizabeth*, el otro *ex Maria virgine*. Los valentinianos enseñaban la virginidad de María a costa de su maternidad ("per Mariam", y no "ex Maria")²⁷. Los ofitas afirman las dos cosas²⁸. Jesús nace *ex Maria Virgine*. Reconoce por madre, según el cuerpo, a la Virgen. El cambio de partícula —para Juan "*de sterili Elizabeth*" y para Jesús "*ex Maria virgine*"— no es bastante a dudar del *ex*. A poco se repite en igual forma: "Iesum autem, quippe *ex virgine per operationem Dei generatum*" (I,30,12)²⁹.

²⁶ JUSTINO, 1 Apol 63,10: "Jesucristo... el que antes era Verbo y apareció unas veces en forma ígnea, otras en imagen incorpórea, y ahora, *hecho hombre por voluntad de Dios* (*διὰ θελήματος θεοῦ*). Cf. 1 Apol 23,2: 'hecho hombre por la voluntad Suya (*τῆ βουλή αὐτοῦ*)'. Puede verse A. L. FEJDER, *Lehre von Jesus Christus*, Freiburg i.Br., 1906, 276.

²⁷ IREN I,7,2; TERT., *de carne Christi* 20 et passim.

²⁸ Lo mismo, el *Libro de Baruc*, de JUSTINO gnóstico, según lo señale no ha mucho, en Est. Ecles., 47, 1972, 438 s.

²⁹ Dejo abierta una cuestión: la diferencia entre el origen *de sterili Elizabeth*, y *ex Maria virgine*. Las partículas normalmente responden a *ἀπό* (=de) y *ἐκ* (=ex). El *de* tal vez insinuaría la procedencia *ex semine patris de matre*. Los Docetas de HIPÓLITO (*Ref VIII,10,7*: WENGLAND 230,14 y 18) emplean indistintamente las dos partículas.

Cf. IREN III,21,5: *Quem promisit Deus David de fructu* (*ἐκ καρποῦ*) *ventris eius aeternum suscitaturum se Regem, hic est qui ex Virgine quae fuit de genere David* (*ὁ ἐκ τῆς ἀπὸ Δαβὶδ παρθένου γενόμενος*) *generatus est...* Non de fructu lumborum eius nec de fructu renum eius, quod est proprium viri generantis et mulieris *ex viro* conceptionem facientis... quoniam non *ex* voluntate viri erat qui nascebatur... Ibid. 6: *Quid enim magnum aut quod signum fieret in eo quod adulescentula concipiens ex viro peperisset?* Puede verse J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, Madrid, 1970, 111 y 116; y los testimonios catalogados por H. KOCH, *Virgo Eva-Virgo María*, Berlín, 1937, 31 s.

La crítica ha visto desde antiguo el parentesco de la *Pistis Sophia* con los ofitas de Ireneo³⁰. He aquí una página significativa:

Ocurrió que yo³¹, al llegar en medio de los arcontes de los eones, miré hacia abajo al cosmos de los hombres, por orden del primer misterio. Hallé a Isabel, la madre de Juan Bautista, antes que le hubiera concebido, e introduje en ella, como simiente, una virtud que había yo tomado del Jao menor, el Bueno, sito en el medio, para que estuviera en disposición de predicar antes de mí y preparase mi camino y bautizase con agua para remisión de los pecados. Aquella virtud se encuentra en el cuerpo de Juan. Además, en lugar de la *psique* arcóntica que está llamado a concebir, hallé la *psique* del profeta Elías en los eones de la esfera... y los *παραλήμπτους*³² la introdujeron en el seno de Isabel. Empero la virtud del Jao menor, el del medio, y la *psique* del profeta Elías se han unido en el cuerpo de Juan Bautista. Por eso dudasteis una vez cuando os dije (cf. *Jo* 1,20): Decía Juan: "Yo no soy el Cristo", y me decíais vosotros (cf. *Mt* 17,10): "En la Escritura está escrito: Cuando el Cristo venga, antes de él viene Elías y le prepara el camino." Mas yo os repliqué, al decirme eso (cf. *Mt* 17,11.12): "Elías ya vino y dispuso todas las cosas, como lo tenéis escrito, y le han hecho ellos (los hombres) como les vino a gusto." Y cuando entendí cómo no habíais comprendido que aludía yo a la *psique* de Elías, vinculada al (cuerpo de) Juan Bautista, os respondí abiertamente cara a cara (cf. *Mt* 11,14): "Si os place acoger a Juan Bautista, él es Elías de quien dije vendría."

Continuó nuevamente Jesús y habló: Ocurrió luego, que miré yo por mandato del primer misterio al mundo de los hombres y hallé a María, que es denominada "mi Madre según el cuerpo material" (*κατά τὸ ὕλικόν σῶμα*). Hablé con ella en la figura de Gabriel, y cuando ella se me volvió (mirando) a lo alto, introduje en ella la primera Virtud que había yo tomado de la Barbelo, a saber, el cuerpo que yo he llevado en (mi existencia de) lo alto. Y en lugar de la *psique* (arcóntica) introduje en ella la virtud que he tomado al gran Sabaot, el Bueno, que se halla en la región de los justos...³³.

Pistis Sophia concuerda con los ofitas de Ireneo en: a) la conjunción de Juan Bautista, hijo de Isabel, y de Jesús, hijo, según el cuerpo material, de María; b) la maternidad (virginal) de María, según la carne; c) la inspiración básica lucana.

Ninguna otra familia ni escrito gnóstico presenta tales tres elementos. Si no bastan ellos para vincular la *Pistis Sophia* a la misma secta representada por los Ofitas de Ireneo, sobran para

³⁰ Cf. GIRAUD, *Ophitae*, 205 s.; W. BAUER, *Das Leben Jesu*, Tübingen, 1909, 128.

³¹ Habla Jesús redivivo con discípulos privilegiados.

³² Una clase de ángeles. Cf. A. RECHEIS, *Engel*, 53 y 101; C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften...* (TU 8,1), 553.

³³ *Pistis Sophia* cc. 7-8 vers. de C. SCHMIDT GCS 7,30 ss.

orientarnos hacia su exégesis. *Pistis Sophia* enseña la filiación natural divina de Jesús³⁴, desde el momento de su concepción material en María, aunque ésta se denomine “madre mía (de Jesús) κατὰ τὸ ὄλικόν σῶμα”. Jesús ha preexistido en el Padre, en la región del Primer Misterio, antes de emprender la διακονία que le encomendó el Padre³⁵ y asumir el “cuerpo” (espiritual de Barbelo, la *psyche* de Sabaot el bueno, e introducirse en el seno virginal de su madre terrena.

En consecuencia nace dotado de: a) un *cuerpo hílico*, tomado de María (‘ex Maria virgine’); b) una virtud (racional) justa (en vez de psique racional); c) una Virtud (espiritual); d) la persona de Jesús.

Los Ofitas de Ireneo le otorgan: a) un cuerpo hílico (‘corpus mundiale’), emitido *ex Maria virgine*; b) un alma o cuerpo animal; c) un espíritu o rocío luminoso, cuerpo espiritual (‘corpus animale et spirituale vocant’)³⁶ d) la persona de Jesús (‘Filius Primi Hominis’)³⁷. La distinción entre el cuerpo animal y espiritual responde a la del alma (de la substancia de Jaldabaot)³⁸ y la “humectatio luminis”, inherente a las almas santas³⁹.

2. DESCENSO DE CRISTO

Distingamos dos escenas: una, previa al descenso, y otra, el propio descenso. En la primera intervienen las dos Fémimas, madre e hija. En la segunda los dos Hermanos, Cristo y Sofía.

³⁴ La cláusula inicial “Ocurrió que yo (Jesús)... miré hacia abajo al cosmos de los hombres, por orden del primer misterio” equivale a identificar a Jesús, personalmente, con el Hijo de Dios (‘primum mysterium prospiciens’), en su dimensión salvífica. Al añadir más tarde: “Ocurrió luego que miré yo por mandato del primer misterio al mundo de los hombres y hallé a María...”, interesa a la persona de Jesús en el misterio de la Encarnación. El cual no se cumplió sino en virtud del ‘primum mysterium prospiciens’. El perfil ha escapado a C. SCHMIDT, y a cuantos de él dependen: v. gr. a J. BARBEL, *Christos Angelos*, Bonn, 1941, 255 ss.; J. A. DE ALDAMA, *María en la Patristica*, 162 s.

³⁵ Véase los lugares citados por C. SCHMIDT (TU 8,1), 432 ss.

³⁶ IREN I,30,13.

³⁷ Véase más adelante p. 213.

³⁸ IREN I,30,14: sed tantum eas (animas) quae sunt ex substantia eius (=Jaldabaoth), id est que sunt ex insufflatione. Añadir la antropogonía de I,30,6-9.

³⁹ *Ibid.*

a) *Las dos Fémimas*

Las conocemos por el esquema inicial⁴⁰. La hija (“femina a Femina”) que, a título de Prunicos, ha operado la *plasis* corpórea de Juan y de Jesús, cae de pronto —según el lenguaje mítico de los ofitas— en agitación y tristeza.

Et quoniam non haberet eadem ipsa (Sophia) requiem neque in caelo neque in terra, contristatam invocasse in adiutorium Matrem (=Primam Feminam). Mater autem eius, Prior Femina (=Spiritus sanctus), miserata est super poenitentia filiae, et postulavit a Primo Homine (=Patre) adiutorium ei mitti Christum. Qui et descendit emissus ad sororem suam et ad humectationem luminis⁴¹.

Análoga situación se había dado —según exégesis ofítica de *Gen* 1,2^b— en los preliminares de la fabricación del mundo sensible. Sofía (=Espíritu de Dios) se agitaba inquieta entre el Eón incorruptible (=cielo) y la *Hyle* (=“inferiora elementa”)⁴².

Pero, mientras entonces andaba Sofía en agitación, discurrendo las formas y caracteres (=ideas) que había de imprimir en la materia para configurar al mundo —en tarea rigurosamente demiúrgica y natural—, siente ahora inquietud, tristeza y aun *penitencia*⁴³ como si viviera en ignorancia, sujeta a todas las pasiones⁴⁴ en vísperas de la intervención salvífica de Cristo.

La actual “penitencia” define, en lenguaje mítico, el estado de ignorancia (resp. cautiverio, muerte) del hombre llamado a la Salud. Más concretamente el de las almas rectas (=hombres psíquicos) y santas (=hombres pneumáticos), dispersas en el cos-

⁴⁰ Véase arriba p. 192. Sobre las dos Sofías puede verse el comentario de MÉNARD, al *Evang. Phil.* § 39 (p. 156). Para la *Mater matris* IREN I,21,5: *La Teología del Espíritu Santo*, Roma, 1966, 78 ss.

⁴¹ IREN I,30,12 inicio.

⁴² Cf. IREN I,30,3: Et descendentem simpliciter in aquas, quum essent immobiles, et movisse quoque eas, petulanter agentem usque ad abyssos. Otros paralelos gnósticos (en torno a *Gen* 1,2^b) en *Gregorianum* 44, 1963, 693 ss. La inquietud de Sofía expresa el estado violento de la iglesia terrena, según exégesis gnóstica de *Rom* 8,19 ss. que apunta v. gr. en Basírides (HIP-POL., Ref VII,25,5). Puede verse E. PETERSON, *Frühkirche Judentum und Gnosis*, Rom, 1959, 111 ss.

⁴³ Sobre la *metanoia* de Sofía, véase *Apocryphon Johannis* (BG) 45, 6 ss.; *Pistis Sophia* c. 32 et passim (cf. SCHMIDT, TU 8,1,428 s.). La *poenitentia* adquiere particular resonancia en el marcionita Apeles: véase E. W. MÖLLER, *Geschichte der Kosmologie*, Halle, 1860, 390 ss.; y, últimamente mis *Parábolas evangélicas en san Ireneo*, II, Madrid, 1972, 119 ss.

⁴⁴ Igual que Sofía Achamoth entre los valentinianos: IREN I,5,1;6,1; el término *μετάνοια* figura en Hip., Ref VI, 32,6 (WENDLAND 161,1). Véase *Enn* II,9,6,2 s.; II,1,4,30 ss.: *La Teología del Espíritu Santo* 406 ss.

mos. Lo que los individuos en su ignorancia no aciertan a pedir, lo formula Sofía, interesando a su madre. Los tres planos —'humectatio luminis' en la tierra, Sofía entre el cielo y la tierra, Prima Femina en el cielo— se corresponden. Los personajes del drama, todos femeninos, denuncian indigencia, debilidad; y buscan ayuda en Dios. La respuesta ha de venir de El.

La petición de ayuda, por Sofía, interesa todo el mundo divino. Directamente —de hija a madre— a la Primera Mujer o Espíritu Santo. Entre la Primera y Segunda 'Femina' no hay en rigor otra diferencia que entre el Segundo Hombre y el Cristo. Son dos dimensiones de una misma persona. La *Prima Femina* es la dimensión celeste de la *Secunda*. Sofía, la dimensión terrena de la Primera. Elevar una súplica —de hija a madre— equivale a actuar (o querer actuar) la dimensión celeste ante el Padre. Ahora bien, el Espíritu Santo sólo puede actuar, como quien es, interesando al Padre para un ejercicio superior al hasta entonces manifestado en el mundo; para algo no creativo en el orden natural, sino 'correctivo' salvífico, que enmienda los pecados del mundo. Los ofitas —extrañamente— envuelven en el mito a Sofía, a la Prima Femina —ambas suplicantes—, al Primer Hombre —suplicado— y al Cristo, fruto de la súplica. Silencian al Hijo, Segundo Hombre.

El Hijo se halla ya en el mundo. Se llama Jesús. Bastantísimo *en lo personal* para salvar a los hijos de la luz, nace sujeto a las leyes de la materia, falto 'humanamente' ('carnalmente') del Espíritu Santo que le habilite para su misión salvífica. Lo mismo que Sofía no difiere *en lo personal* de la Prima Femina, tampoco el Cristo difiere del Hijo sino *en lo funcional*. Cristo representará el complemento divino, *dinámico*, de la carne de Jesús.

En absoluto, los gnósticos podrían concebir así las cosas:

a) el Hijo nace en cuerpo hílico (resp. alma racional), sujeto a las leyes de la materia y de la psique, sin confusión ni comunión *natural* (dinámica) con la persona del Hijo;

b) llegada la madurez hílca y psíquica, decide el Hijo dotar a su cuerpo y alma del Conocimiento que personalmente posee, y de todas las propiedades físicas (v. gr. taumatúrgicas) que le ayuden para anunciar a los hombres el Evangelio. Pero en vez de hacerlo visiblemente —como en el Jordán— con la bajada del Espíritu en forma de paloma, y la revelación ('desde fuera') de la voz celeste, dispone que el Espíritu se le comunique invisiblemente, desde dentro.

En tal caso, el mismo Hijo que *en lo personal* preexistía al hecho, se dejaría sentir *en lo físico* con manifestaciones nuevas, en virtud de una invasión de dentro afuera. Llamemos *unción* o santificación *física* a semejante invasión. Adoptemos un lenguaje mítico, y digamos que *Jesús*, inmutado en su persona, acoge *al Cristo* para manifestarse salvíficamente a los demás, y se convierte en *Jesucristo*. ¿Ha mudado *en lo personal* Jesús?

Los ofitas veíanse obligados a desdoblarse de algún modo la persona de Jesús, distinguiendo lo riguroso personal, 'humanamente' neutro, y lo dinámico, 'humanamente' perfectivo. El Hijo, en cuanto tal, no actúa en el orden físico humano. Como medida personal del Padre, mira al Padre⁴⁵. Pero, en cuanto Cristo, actúa en el orden físico, elevando lo humano y disponiéndole al orden divino⁴⁶.

A tal distinción entre el Hijo y el Cristo obligábalos a los ofitas no el mito —el mito, entre los gnósticos cristianos, sigue a la Escritura, y no viceversa— sino la Escritura, con los fenómenos del Jordán. Para explicar tales fenómenos era preciso vincular al personaje celeste —fuera el Cristo o el Espíritu Santo— un ejercicio salvífico, hasta entonces ignorado. Mas sin sacrificar la alteza de Jesús, sobradamente probada por el tercer Evangelio (cf. *Lc 1,35*).

El mito de los ofitas, previo a la bajada del Cristo en Jesús, será significativo por lo que dice; pero también por el silencio del Hijo —el personaje de mayor interés en el campo salvífico— entre los *dramatis personae*. Los ofitas se lo callan, en la escena del Jordán y en sus inmediatos preliminares. Lo suponen desde Nazaret en Jesús 'engendrado de la virgen *por obra de Dios*'.

El descenso de Cristo deja totalmente a salvo la personalidad divina de Jesús; y sólo afecta a su humanidad creada (material, psíquica, espiritual)⁴⁷.

b) *Sofía dispone a Juan y a Jesús para el descenso de Cristo*

El mito se atenúa y entrelaza con las noticias evangélicas. Sofía entiende que ha sido favorablemente despachada por Dios su petición; y que la envían a su hermano Cristo.

⁴⁵ Equivaldría al *primum mysterium introspicens* de *Pistis Sophia*: cf. GCS 82,18; 83,3; 84,3... Véase C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften in koptische Sprache...* TU VIII, 1, Leipzig, 1892, 425.

⁴⁶ El Cristo superior equivale al *primum mysterium prospiciens* de *Pistis Sophia*: cf. GCS 82,22; 83; 20.27.29 et passim.

⁴⁷ Véase más adelante p. 209.

Cognoscentem autem eam, quae deorsum est, Sophiam, descendere ad (se) fratrem eius, et annuntiasset eius adventum per Ioan-nem et praeparasse baptismum poenitentiae et ante adaptasse Ie-sum: uti descendens Christus inveniatur vas mundum et uti per filium eius Ialdabaoth femina a Christo annuntiaretur⁴⁸.

Antes de la aparición de Cristo en el Jordán, se adelanta Sofía a disponerle buen recibimiento. La venida no va para Sofía, sino para sus hijos dispersos en el mundo.

Cristo completa a Sofía en el orden salvífico. Lo que la hermana no puede, lo puede el hermano. La salud vendrá cuando la *Siniestra* pase a la *Diestra*; lo *inferior* (Hysterema) a lo *superior* (Pleroma).

Y esto, no sólo en mito —por comunión matrimonial de Cristo y Sofía, hermanos y juntamente esposos— sino en la historia del mundo: entre el Cristo, Espíritu de Conocimiento (del Padre), y los hombres, hasta entonces en ignorancia.

El Cristo actuará primero en lo humano (creado) de Jesús, para de él pasar a los hombres. A tal fin, Sofía que formara demiúrgica y naturalmente el cuerpo hílico de Juan y de Jesús, se dispone ahora a adaptarlos para su misión peculiar.

Anuncia primeramente por medio de Juan la llegada de Cristo (cf. *Lc* 3,3)⁴⁹. A impulsos de Sofía, predica Juan el bautismo de penitencia, anunciando inminente la llegada de Jesús.

La intervención de Sofía sobre Juan prolonga los títulos adquiridos sobre él en el nacimiento; pero se funda, casi seguro, en *Lc* 1,80: “El niño (Juan) crecía y se robustecía *en espíritu* (πνεύματι) y estaba en el desierto hasta el día de su manifestación (oficial) a Israel”.

Mayor dificultad presenta la intervención sobre la humanidad de Jesús: “*adaptó de antemano a Jesús*”. Se vislumbra una exégesis implícita de *Lc* 2,40: “El niño (Jesús) crecía y ganaba fuerzas *lleno de Sabiduría* (πληρούμενον σοφία) y la gracia de Dios estaba en él”⁵⁰.

La adaptación perseguía dos fines: 1) que al bajar encontrase Cristo un vaso limpio (“uti descendens Christus inveniatur vas mundum”).

Jesús arrastraba por su origen *ex Maria virgine* un ‘cuerpo

⁴⁸ IREN I,30,12.

⁴⁹ ‘Et venit... praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum’. A no existir total acuerdo entre los mss de Iren. lat., me inclinaría a leer: “et praedicasse baptismum poenitentiae”.

⁵⁰ Cf. ET 61,2.

hílico'. A juzgar por su paralelo con *Pistis Sophia*⁵¹ el cuerpo material recibido de María, su madre *según el mundo*, hábale traído tinieblas a Jesús y con ellas la inmundicia peculiar a la *hyle*. No pasiones (resp. concupiscencia) ni impurezas de orden moral, vinculadas a la *psique* híllica o arcóntica, de que, por su origen virginal estaba libre⁵².

Jesús, como engendrado de Virgen por obra de Dios era superior a los demás hombres en sabiduría, limpieza y justicia (I,30,12).

¿Aluden los ofitas al bautismo de agua o penitencia conferido por Juan? En tal caso⁵³ la adaptación del cuerpo de Jesús tendría lugar inmediatamente antes del Bautismo *de Espíritu* (=in *Christo*).

El enlace de la *adaptación* de Jesús con el (cuerpo) 'vaso limpio' ('uti inveniatur... vas mundum') adquiere excepcional relieve en un escrito muy raro de Nag Hammadi, editado no ha mucho por J. DORESSE. He aquí la cláusula pertinente:

El gran Set siembra ésta (=la *μετάνοια*)⁵⁴ en los eones de Adán, la cual es semejante al sol y al gran Set. Entonces vino el gran ángel *Hormos*⁵⁵ para *adaptar*⁵⁶ mediante las vírgenes la semilla im-

⁵¹ C. 59 (GCS 75,10 ss.): 'Adelantóse, empero, María, la madre de Jesús, y dijo: Hijo mío según el mundo (*κατὰ τὸν κόσμον*), Dios mío y Salvador mío según la altura, ordéname anunciar la explicación de las palabras que ha dicho Pistis Sofía. Replicó Jesús y dijo: También tú, oh María, has concebido, según la materia, la forma que está en Barbelo... y por causa de ti han nacido (en mí) las tinieblas, y, además, de ti (me) llegó el cuerpo hílico en que me hallo (y) que he purificado y hecho limpio'... Véase C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften* (TU VIII,1) 434 s. que, sin embargo, fluctúa entre la realidad del cuerpo hílico y el docetismo, entre la Encarnación del Hijo y la cristología adopcionista.

El paralelo ofítico sitúa la purificación antes del bautismo (pleno) de Espíritu; tal vez en el bautismo de agua o penitencia. Cf. W. BAUER, *Leben Jesu* 128.

⁵² Véase *Pistis Sophia* c. 8: arriba, p. 197; C. SCHMIDT, o. c. 434,1.

⁵³ En consonancia con IREN I, 21,2: Et baptisma quidem apparentis Iesu in remissionem peccatorum; redemptionem autem esse eius qui in eo descenderit *Spiritus* (τοῦ ἐν αὐτῷ Χριστοῦ κατελθόντος) ad perfectionem; et illud quidem animale, illam autem spiritalem esse repromittunt. Et baptisma quidem a Ioanne annuntiatum in poenitentiam; redemptionem autem eius qui in eo est Christi positam esse ad perfectionem.

⁵⁴ Recuérdese la *poenitentia* de IREN I,30,12.

⁵⁵ Como indica su nombre, Hormos tiene la misión de *enlazar* (ὀρμίζω) o *fijar*. Cf. A. BÖHLIG, *Christentum und Gnosis im Aegypterevangelium von Nag Hammadi*, en W. ELTESTER, *Christentum und Gnosis*, Berlín, 1969, II n. 68.

⁵⁶ Cf. IREN I,30,12: et praeparasse baptismum poenitentiae et ante adaptasse Iesum. J. DORESSE ha señalado ya el paralelo, en *Journal Asiatique* 256, 1968, 346.

pura de este siglo⁵⁷ para vaso verbífico (σκεῦος λογογενές)⁵⁸ que santifica por el Espíritu Santo la semilla del gran Set⁵⁹.

El nuevo escrito esclarece la importancia otorgada por los ofitas a la adaptación del cuerpo hílico de Jesús para vaso limpio, digno de engendrar (para otros, o anunciar) el verbo de Salud (σκεῦος νοσογενές). Encomienda la misión a un ángel mítico, por nombre *Hormos*⁶⁰.

Los ofitas se la confieren en cambio a Sofía, la cual hubo de intervenir —tal vez en el bautismo de 'penitencia' de Juan— para excluir del cuerpo hílico de Jesús toda imperfección física, que pudiera entorpecer el ministerio de la palabra.

2) El otro fin perseguido por Sofía en la adaptación de Jesús ofrece más dificultad: "para que la Mujer fuera anunciada por Cristo mediante Jaldabaot, su hijo (de ella)"⁶¹. Casi todos los términos se prestan al equívoco: *la mujer* (femina) conviene al Espíritu Santo (Prima Femina) o a Sofía ('femina a Femina'); y en este segundo caso, como expresión mítica de la *Economía* de Dios, ignorada del creador y sus arcontes, o como Sabiduría personal. Jaldabaot puede significar la dispensación arcóntica, por contraste con la *Economía* de Dios, a que obedece; el creador mismo; el alma racional, de él procedente ('ex insuflatione'); o el cuerpo hílico, modelado por él.

Las combinaciones, innumerables, están limitadas por el contexto: la intervención de Sofía adaptando a Jesús, hombre. De la adaptación *secundum carnem* habla la línea precedente. Luego, por exclusión, trátase de una actividad sobre *el alma racional* de Jesús. Y según eso, en paráfrasis:

⁵⁷ Alude al cuerpo hílico, impuro, en cuyo interior se esconde la semilla del espíritu.

⁵⁸ Cuerpo (puro) que dé paso a la palabra (salvífica) de Jesús. Contra BÖHLIG, a. c. 12s n. 79 que otorga al λογογενής significado pasivo 'lo engendrado por un Verbo', el contexto y el paralelo de los ofitas imponen el sentido activo 'que engendra o profiere una palabra'. Sólo con un cuerpo material puro puede Jesús hablar una palabra digna a los hombres. De donde 'vaso que engendra (o anuncia a los demás) el Verbo de salud'.

⁵⁹ *Le Livre sacré du Grand Esprit Invisible* (Cod. I. 59,16 ss.), ed. DORESSE, en *Journal Asiatique* 254, 1966, 388 ss.

⁶⁰ BÖHLIG, a. c. 12-15, aunque desconcertado, aporta buenos testimonios. J. DORESSE, *Journ. Asiatique* 256, 1968, 346 s. deja pasar el problema.

⁶¹ 'Et uti per filium eius Jaldabaoth femina a Christo annuntiaretur'. U. WILCKENS (*Weisheit und Torheit*, Tübingen, 1959, 120 n. 4) cree la cláusula ininteligible y probablemente corrompida. Véase la exégesis de SIMONETTI, *Note* 538,25.

Sofía adaptó *el alma* de Jesús a fin de que la *Economía* (salvífica) de Dios fuera anunciada por Cristo mediante las primicias de Ialdabaot, su hijo.

En otros términos. El influjo de Sofía previo a la bajada de Cristo sobre Jesús, se dejó sentir en el cuerpo y *en el alma* de éste. En el cuerpo para que no ofreciera trabas al ministerio corpóreo de Cristo. *En el alma* para que por su medio fuera anunciada la nueva Economía de la salud, en su dimensión psíquica. El Evangelio de Cristo tendrá su máxima eficacia entre los hijos de la luz ('humectatio luminis'); mas sin excluir la eficacia salvífica —de segundo orden— sobre las almas rectas, que sacrifiquen anteriores creencias y reconozcan por verdadera la nueva Economía.

Tal anuncio conviene exclusivamente a la vida pública de Jesús⁶²; sólo entonces opera 'per filium eius Ialdabaoth'. En la vida gloriosa actúa sin concurso alguno del cuerpo (material) que no existe, ni del alma (racional) incapaz de revelar —por Gnosis— misterio alguno específico a los privilegiados⁶³.

c) *La bajada de Cristo*

Las líneas son claras. Habíanlas resumido los ofitas en una, algo anterior:

Qui (=Christus) et descendit emissus ad sororem suam et ad humectationem luminis.

Dicen así:

Descendisse autem eum (=Christum) per septem caelos, assimilatum filiis eorum dicunt, et sensim eorum evacuasse virtutem. Ad ipsum enim universam humectationem luminis concurrisset dicunt; et descendentem Christum in hunc mundum induisse primum sororem suam Sophiam et exultasse utrosque refrigerantes super invicem; et hoc esse sponsum et sponsam definiunt... Christum perplexum Sophiae descendisse, et sic factum esse Iesum Christum⁶⁴.

⁶² Me aparto de la exégesis de M. SIMONETTI, *Testi gnostici cristiani*, Bari, 1970, 68 n. 140: La Donna (=Sophia) è oggetto non della predicazione pubblica di Gesù Cristo, ma di quella riservata a pochi eletti (...I 30,14).

⁶³ Sobre esto más tarde, p. 219 ss.

⁶⁴ IREN I, 30, 12.

Dos actos perfila el mito: 1) la bajada hasta unirse a Sofía; 2) el descenso de ambos unidos, al mundo, hasta unirse a Jesús.

El primer acto comienza con la salida de Cristo, del reino incorruptible. En Cristo viene la virtud salvífica del Hijo, el Espíritu Santo destinado a ungir a los hijos de la luz para atraerlos al Padre.

Por primera providencia, halla a Sofía entre el cielo de donde sale y la tierra adonde va. La encuentra en agitación, tristeza e ignorancia. La une a Sí "salvándola" míticamente: le quita la inquietud, tristeza y demás pasiones, y adelanta la Salud del mundo.

Con probable inspiración en el Cantar de los Cantares⁶⁵ Cristo y Sofía se abrazan como hermanos y esposos: *hermanos* por su común origen de la trinidad suprema (I,20,ls); y *esposos* por el destino a unirse, para bien de los hijos de la luz⁶⁶.

Cristo reviste a Sofía ('induisse'), a modo de *ἐνδομα* según pensamiento general del helenismo. A la virtud santificante (resp. 'iluminante') de Cristo, ordenada a la *gnosis* o revelación perfecta (de los hijos de la luz), se une la virtud *taumatúrgica* —por encima de las leyes de la materia y de la psique— ordenada a la *pistis* o revelación imperfecta (de las almas rectas). Cristo actuará, como Espíritu de Dios; Sofía, como reina del universo. Ambos mundos —del Espíritu (=Eón incorruptible) y del Alma (=Hebdómada)— se unen en *Cristo-Sophia*, como en "primicias" para actuar —desde el cuerpo y alma de Jesús— en bien de los espirituales y de los psíquicos.

Los ofitas aludían probablemente a *Jo* 3,29: "Quien tiene a la esposa ése es el esposo"⁶⁷. El misterioso desposorio se cumple en vísperas del bautismo de Jesús en el Jordán. Juan Bautista, 'amigo del esposo', puede testificar su alegría, ante la comunión entre Cristo y Sophia, vestíbulo anticipado de la Salud⁶⁸.

La alegría del paraninfo que los valentinianos refieren a las

⁶⁵ *Cant* 4,9: "Me robaste el corazón, *hermana mía esposa* ('soror mea sponsa')"; 4,12 "Huerto cerrado eres, *hermana mía esposa*" ('soror mea sponsa'); 5,1.

⁶⁶ Cf. *Sophia Soror*, en *Mélanges H. Ch. Puech* (en prensa).

⁶⁷ Lo indicó ya J. L. MOSHEIM, *Geschichte der Schlangenbrüder der ersten Kirche oder der so genannten Ophiten*, I, Helmstadt, 1746, 101; GIRAUD, *Ophitae* 207.

⁶⁸ Cf. *Jo* 3,29: "... Mas el amigo del esposo, el que asiste y oye su voz se goza en gran manera por la voz del esposo. Así, pues, este gozo se me ha cumplido."

bodas entre el Salvador y Sofía, en vísperas de la final consumación⁶⁹ los ofitas la sitúan ya en el Jordán⁷⁰.

Unidos Cristo y Sofía emprenden viaje a través de los cielos planetarios. El tema, muy banal por lo que hace al descenso preliminar a la 'encarnación' (del alma, del Salvador)⁷¹, no lo es tanto para la bajada del Espíritu (resp. Cristo) sobre Jesús, en el Jordán. Sobre todo, en un aspecto que merece estudio, y dio origen —con mucha probabilidad— a dos tradiciones: eclesiástica y gnóstica.

La tradición eclesiástica podría fácilmente restituirse con ayuda de san Justino, san Ireneo y Tertuliano. Al descender la *plenitud* del Espíritu Santo, en el Jordán, sobre Jesús, los siete espíritus (isaianos)⁷² que se repartían ordenadamente entre los siete cielos planetarios, y se dejaban sentir como pneuma profético entre los vates del AT, fueron evacuados y cesaron definitivamente para ser sustituido —durante el NT— por el Espíritu Santo de filiación. De otra forma, en su descenso a Jesús el Espíritu absorbió y vació a los siete (planetas, espíritus) para —a través de la humanidad del Hijo— convertirlos, sin cambio substancial, en el Espíritu de adopción, característico del NT. Antes de ungir a la carne, interesó a los siete cielos (resp. a los siete espíritus) para compendiarlos dinámicamente en la misión salvífica de Jesús.

Paralela a la tradición eclesiástica, nació la heterodoxa, de que son exponente nuestros ofitas. El Cristo (resp. Espíritu del *Protanthropos*) estaba llamado a santificar la humanidad de Jesús; pero antes —en su viaje planetario— absorbió (al servicio de Sofía) los espíritus arcónticos, animales, de los siete cielos para hacerlos valer en los milagros y curaciones de la vida pública de Jesús. Los ofitas recogen con sobriedad semejante parádoxis, al escribir:

Et sensim eorum (septem caelorum) *evacuasse virtutem*: ad ipsum enim *universam humectationem luminis concurrisse* dicunt.

Son dos aspectos complementarios, resumibles en los dos ver-

⁶⁹ Cf. ET 65. Véase lo dicho en mis *Parábolas evangélicas en san Ireneo* II, Madrid, 1972, 230 ss.

⁷⁰ Tal circunstancia se me escapó en las *Parábolas* 231 n. 48.

⁷¹ Cf. J. DANÉLOU, *Théologie du Judéo-Christianisme*, Tournai, 1958, 228 ss.; C. SCHMIDT, TU 8,1, 432 ss.; A. RECHEIS, *Engel* 24 ss.

⁷² Cf. K. SCHLÜTZ, *Isaias* 11,2 (die sieben Gaben des hl. Geistes), Münster i.W., 1923.

bos característicos. Primeramente, Cristo 'poco a poco *quita vigor* (a los arcontes) de los siete cielos'. Dueños los arcontes —mediante el Hado o la *ἀνάγκη*— de los cielos planetarios, éranlo asimismo de los hombres gobernados por su medio. En su descenso, el Cristo los *enerva* a todos, quitándoles fuerza, para que ya no actúen —mediante el influjo astral (resp. magia)— sobre los hijos de la luz. Inicia así la misión redentora, consumada después de la Ascensión de Jesús ⁷³. *Evacuare virtutem* no indica que Cristo limpie de arcontes y ángeles los siete cielos, sino que les *quita vigor* para influir maléficamente —como hasta entonces— sobre el mundo, y los hace valer, concentrados en Sofía, al servicio de Jesús para efectos taumatúrgicos ⁷⁴.

Segundo aspecto. Eliminado el influjo perverso de los arcontes, 'todo el rocío de luz' disperso en la tierra acudirá, sin trabas, a Cristo como a su liberador. El concurso de los hijos de la luz se realiza en la tierra. La 'evacuación del vigor' arcóntico en los cielos repercute en el 'concurso de toda la *humectatio luminis* hacia Cristo', a su llegada al mundo. El fenómeno ('concurrisset') evoca el concurso —según los valentinianos— del demiurgo (simbolizado en el Centurión) 'cum omni virtute sua' ⁷⁵. Lo que el demiurgo valentiniano hizo *abiertamente*, reconociendo con los suyos ('cum omni virtute sua'), ángeles y arcángeles, la Economía del Salvador, lo hizo *forzosamente* el demiurgo ofítico (Jaldabaot) con sus arcontes, poniéndose al servicio del Cristo ⁷⁶ al momento de atravesar éste la región hebdomadaria. En adelante, Jaldabaot (resp. la Hebdómada) pondrá —sin entenderlo— a disposición del Salvador sus fuerzas y terminará el régimen de pasiones e ignorancia en que hasta entonces las mantenía.

⁷³ Véase más tarde p. 221 ss.

⁷⁴ ET 24,1: con lo dicho en *La unción del Verbo*, Roma, 1961, 483 ss.

⁷⁵ IREN I,7,4: Quum venisset autem Salvator, didicisse eum (=demiurgum) ab eo omnia dicunt, et in gaudium ei cessisse (=in gaudio eum accessisse) *cum omni virtute sua* (μετὰ πάσης τῆς δυνάμεως αὐτοῦ), et eum (=demiurgum) esse illum in evangelio centurionem, dicentem Salvatori (Mt 8,9; Lc 7,8): 'Et ego enim sub potestate mea habeo milites et servos et quod iussero faciunt'... Cf. GIRAUD, *Ophitae* 207.

⁷⁶ Subrayo el *forzosamente*, porque Jaldabaot y sus arcontes nunca reconocieron libre y *abiertamente* la economía evangélica; y aun después de la muerte y resurrección de Jesús, perseveraron enemigos de ella, sin quererse reconocer siervos del Dios Supremo.

3. DEL JORDÁN AL CALVARIO

Cristo (unido a Sofía) se adentra por fin en la humanidad de Jesús y resulta *Jesucristo*:

Iesum autem, quippe ex virgine per operationem generatum, sapientio-rem et mundio-rem et iustio-rem hominibus omnibus fuisse; (in quem) Christum perplexum Sophiae descendisse, et sic factum esse Iesum Christum ⁷⁷.

Explicamos las líneas al definir la adaptación (resp. purificación) del cuerpo hílico de Jesús por Sofía ⁷⁸. Jesús se presenta superior en sabiduría, limpieza y justicia a todos los hombres. Mas no porque le haya adaptado Sofía para 'vas mundum', en vísperas del misterio, sino 'por haber nacido de (madre) Virgen mediante la acción de Dios' ⁷⁹. Y nació de la Virgen, por ser Hijo de Dios (= Filius Primi Hominis).

Hasta ahora los ofitas habían desarrollado el pensamiento, al margen de otros. Desde este momento se creen obligados a distanciarse de la cristología común a la mayoría de los discípulos de Jesús. El fenómeno ayuda poco a la claridad, pero —llevado el análisis con rigor— sirve a distinguir perfectamente las dos cristologías eclesiástica y ofítica.

Los ofitas comienzan por descubrir en el descenso de Cristo a Jesús un misterio ignorado de muchos, que se creen y dicen discípulos de Jesús. Aluden a los eclesiásticos.

Multos igitur ex discipulis eius non cognovisse Christi descensionem in eum (Iesum) dicunt (ophitae): descendente autem Christo in Iesum —(dicunt ophitae)— tunc coincepisse virtutes perficere et curare et annuntiare incognitum Patrem et se manifeste Filium Primi Hominis confiteri ⁸⁰.

Y no mucho después:

Confirmare autem volunt (ignorantes discipuli=ecclesiastici) descensionem Christi et ascensionem ex eo quod neque ante baptismum neque post resurrectionem a mortuis, aliquid magni fecisse

⁷⁷ IREN I,30,12 fin.

⁷⁸ Véase arriba p. 203 s.

⁷⁹ Véase arriba p. 201.

⁸⁰ IREN I,30,13 initio.

⁸¹ Los críticos, sin atender al *ignorantes* que le precede, aplican el *adunitum esse* a la comunión del Jordán. Así, GIRAUD, *Ophitae* 207 y últimamente SIMONETTI, *Note* 539 n. 29. Véase más adelante p. 215 ss.

Iesum dicunt discipuli (=ecclesiastici), ignorantes adunitum esse (die resurrectionis)⁸² Iesum Christo et incorruptibilem Aeonem Hebdomadi, et mundiale corpus animale dicunt⁸³.

Con tales datos restituyamos las dos exégesis antagónicas. Ambas se refieren al fenómeno visible del bautismo, al vuelo del Ser superior, en forma de paloma, y su inserción en Jesús.

Exégesis de los más (=eclesiástico)

Admite el descenso del *Cristo* a Jesús. Los eclesiásticos hablaban del descenso del *Espíritu* (resp. del *Crisma*), y no del *Cristo*. Mas no descansaba ahí el problema. Los gnósticos denominaban también *Espíritu Santo* al *Cristo* que descendió sobre Jesús⁸⁴ y viceversa, siempre que entendiesen por él 'el Espíritu del conocimiento del Padre'⁸⁴ y no 'el Espíritu del Creador'. El vocabulario importaba poco. Unos y otros prestábanse a 'amar 'Espíritu Santo' al que bajó a Jesús.

Ignoraban (los eclesiásticos) quién fuera el Cristo (o Espíritu) unido entonces a Jesús. Según ellos, era el espíritu arcóntico el *crisma* del creador, caracterizado por los milagros sensibles y las curaciones. Confundían el Espíritu del Bythos (o Prima femina = Spiritus sanctus), emitido en el Cristo superior y anunciado misteriosamente por Sofía, con el pneuma arcóntico (resp. taumatúrgico) vaticinado por los profetas del creador y sus arcontes⁸⁵. Así como identificaban al creador con el Dios verdadero, así también el espíritu y Mesías animal del AT con el Espíritu y Cristo (espiritual) ignorado del AT. La humanidad de Jesús sería ungida en el Jordán con el espíritu de Yahvé, y Jesús convertido en el Mesías, según nociones hebreas. No sospechaban que fue ungida por el Espíritu Santo del Padre y asimilada al Cristo (=Eón incorruptible).

Segundo misterio ignorado: la comunión del Cristo (Espíritu) con Sofía. Jamás imaginaron los eclesiásticos que a la misión (divinamente) salvífica del Espíritu (Cristo) se sumaba la Sabiduría, responsable —a espaldas del creador— de la verdadera dispen-

⁸² IREN I,30,14.

⁸³ A fiarnos de la versión latina de IREN I,21,2 en el bautismo de perfección veían la redención o bautismo eius qui 'in eo descenderit Spiritus'; donde el texto griego lee τοῦ ἐν αὐτῷ Χριστοῦ κατελθόντος. IREN I,7,2: 'el Espíritu de Cristo (τὸ... πνεῦμα Χριστοῦ) depositado en su interior (de Jesús)'. Cf. SAGNARD, *La gnose valentiniienne* 375.

⁸⁴ ET 16.

⁸⁵ Cf. IREN I,30,11.

sación del AT. Los milagros y curaciones que los ignorantes asignaban —en Jesús— al espíritu del creador había que atribuirlos a Sofía, la cual, lejos de orientarlos hacia la fe en el demiurgo, los encaminaba hacia la creencia del nuevo Dios.

De tales dos errores seguía una falsa interpretación de la actividad misma de Jesús. Ni los milagros sensibles ni las curaciones probaban en sí nada. Los había habido durante el AT. Sólo probaban, al servicio de una nueva Economía.

En el fondo, si los eclesiásticos ignoraban a Cristo (Espíritu) confundiéndole con el Mesías, igualmente ignoraban a Sofía (espiritual) teniéndola por sabiduría (arcóntica) o providencia de Jaldabaot.

Para entender los dos misterios del Cristo y Sofía (espirituales) era menester conocer el Eón incorruptible, la divinidad superior: cosa desconocida antes de la predicación de Jesús.

En definitiva, los eclesiásticos descubrieron en el descenso de la paloma sobre Jesús la bajada del Espíritu (de Yahvé) vaticinado a Jesús, para hacerle Mesías (Jesucristo) con arreglo a los módulos hebreos (arcónticos).

Exégesis de los ofitas

Los efectos del misterioso descenso demostraron el error de los vulgares discípulos. Al invadir el Espíritu (=Cristo) a Jesús inició éste un régimen de milagros y curaciones —según vaticinios (arcónticos)⁸⁶—; mas, con extrañeza de Jaldabaot, arcontes y devotos suyos, comenzó a anunciar a un Dios Ignoto y a profesar a sí mismo Hijo del Primer Anthropos.

Los ofitas distinguían muy bien, sin decirlo expresamente⁸⁷, la eficacia del Cristo superior y la de Sofía, en su común bajada a Jesús. Sofía, dueña del eón infradivino (con Jaldabaot y sus arcontes), habilitó a Jesús en orden a los milagros y curaciones sensibles, vaticinados —según alta providencia Suya— por los profetas arcónticos. Así como a Ella se debe —por medio de Jaldabaot— la humana concepción y nacimiento de Jesús, así también

⁸⁶ Cf. *Is* 61,1 s.; 58,6; *Lev* 25,10. Véase *Lc* 4,17-19.

⁸⁷ Posiblemente, como los basilidianos (*Rev* VII,26,8 s.), aplicaban también los ofitas *Lc* 1,35 al Bautismo de Jesús. 'El Espíritu Santo' sería el Cristo superior; 'la Virtud del Altísimo', Sofía (en su dimensión demiúrgica, taumatúrgica). Los reparos de ALDAMA (*María en la Patrística* 165 s.) y SIMONETTI (*Note di Cristologia gnostica* 532 s.) —enteramente justificados contra mi lectura *Χρίστω* en vez de *χρίστω*— se me antojan débiles contra el contexto abiertamente bautismal de Basíledes.

la vertiente arcóntica (animal) de los ministerios de Jesús Mesías. Gracias a Ella se cumplieron todos los vaticinios, y singularmente los relativos a la actividad (taumatúrgica) del Cristo (Mesías).

Mas lo característico de Jesús residía en el Evangelio del Dios ignoto⁸⁸. Y, por tanto, en la predicación —aún *entre parábolas y enigmas*—⁸⁹ del Padre y del Hijo. Aquí intervino el Cristo (Espíritu) disponiendo lo humano de Jesús a semejante predicación. La cual rompía los moldes antiguos y anunciaba al mundo una economía nueva, mediante el conocimiento de un Nuevo Dios, a través de un Nuevo Hijo. Sofía se subordinaba a la misión del Cristo superior, ordenando milagros y curaciones sensibles a despertar la fe en el Evangelio. He ahí el misterio de la comunión previa Cristo-Sofía. Los dos actúan sobre Jesús, en planos convergentes: Sofía, a nivel sensible (arcóntico); Cristo, a nivel invisible (espiritual), pero con subordinación de lo sensible a lo invisible.

Los hechos de la vida de Jesús forman parte de la enseñanza evangélica. Todavía *en parábola*, adquirirán a raíz de la predicación desnuda de Jesús redivivo la verdadera dimensión. Entonces, milagros sensibles y expresiones al parecer anodinas evocarán a los gnósticos los misterios de la existencia del Hijo en el seno de Dios. Lejos, pues, de volatilizarse, como quiere C. Schmidt⁹⁰ aludiendo a la *Pistis Sophia* y gnósticos afines, ningún hecho de la vida pública de Jesús se perderá. Así como ninguno logrará su verdadera dimensión y perspectiva, entre solos psíquicos, ni siquiera entre pneumáticos antes de iluminados.

Jesús, Hijo natural de Dios

A dos puntos se reduce la gran novedad de la predicación de Jesús: a) la existencia de un Dios superior al demiurgo, el

⁸⁸ También aquí resulta instructivo el cotejo con los basilidianos de HIPÓLITO; entre los cuales el Descenso se atribuye al *Evangelio* (Ref VII, 26,1-9), no a la persona del Hijo: ἦλθεν οὖν τὸ εὐαγγέλιον πρῶτον ἀπὸ τῆς οἰότητος. La bajada del Cristo sobre Jesús denuncia lo mismo: la aparición del Evangelio del Hijo.

⁸⁹ La predicación *clara* la reservaba Jesús para su vida gloriosa (I,30,14). Véase más adelante p. 220. Cf. *Pistis Sophia* c. 6 (GCS 5,33 ss.). GIRAUD, *Ophitae* 208,1; C. SCHMIDT (TU 8,1) 436.

⁹⁰ TU 8,1 p. 435: Bei alledem ist die geschichtliche Persönlichkeit des Erlösers ganz verflüchtigt. Von seinen Wundern und Predigten, von der Bedeutung seines Leidens und Sterbens, d. h. von dem uns in den Evangelien geschilderten Heiland, weiss unser Verfasser gar nichts; alles dies existierte für einen Gnostiker nicht, da es für ihn keinen Wert hatte.

Padre ignoto; b) la revelación de Jesús, *Hijo del Padre* ("filium Primi Hominis")⁹¹.

A nuestro propósito es más instructivo lo segundo:

"Et se (Iesum) manifeste *Filium Primi Hominis* confiteri."

El mismo que hasta recibir en su persona a Cristo nada había hecho de milagroso inició un nuevo régimen de vida para autorizar el Evangelio del Padre.

El Dios Nuevo que predicaba era su Padre. El (=Jesús), personalmente Hijo Suyo. A diferencia del Cristo, *Tertius masculus* (=Tertius Homo), Jesús era *Secundus Homo* (=Filius Primi Hominis). Jesús no se anunciaba como Hijo del Espíritu venido en el Jordán. Sino del Padre que le envió.

La confesión de Jesús denunciaba lo que era desde siempre. Si hasta después del bautismo no se manifestó públicamente como Hijo de Dios, fue porque —en cuanto hombre— lo ignoraba, y era preciso que el Cristo (resp. Espíritu Santo) le ungiese como hombre, despertándole al Conocimiento de Sí y del Padre.

Lejos de apoderarse el Cristo de Jesús y otorgarle su personalidad, despertóle únicamente *en cuanto hombre*, y le habilitó 'iluminándole' en orden al mensaje.

Igual que los valentinianos, los ofitas desdoblan la persona del Hijo: en cuanto Intelecto personal de Dios, según mira al Padre y se distingue de El, y en cuanto Salvador, según mira a los hombres. Jesús, antes del Jordán, era personalmente lo primero; mas no, en cuanto hombre, lo segundo.

El efecto de la unción bautismal duró los meses de predicación. Jesús, no obstante, perseveró Hijo de Dios, durante la Pasión y Muerte, en el triduo pascual, en la resurrección, vida gloriosa, ascensión al Padre.

Regreso de Cristo y muerte de Jesús

El ministerio de Jesucristo duró, casi seguro, doce meses⁹² con arreglo a la exégesis de *Is 61,2* (*Lc 4,19*): 'a anunciar el año acepto del Señor'⁹³. Tiempo bastante para soliviantar a los

⁹¹ Con bastante probabilidad, también los ofitas resumieron tales dos enseñanzas en *Mt 11,27*. Cf. IREN I,20, 3; IV, 6,1 ss.

⁹² Cf. BAUER, *Leben Jesu* 281 ss.

⁹³ IREN II 22,1.5.

príncipes (resp. arcontes) y a los devotos del creador (=Jaldabaot) que veían relegadas por Jesús a segundo puesto sus creencias.

A los príncipes terrenos y arcónticos no les incomodaban los milagros y curaciones. De tiempo atrás habíalos vaticinado el AT. Les enardecía el ánimo contra Jesús, que los hiciera en apoyo de una fe nueva, totalmente desconocida hasta entonces.

Montaron en cólera igual que Jaldabaot, 'el padre de Jesús' (*κατὰ πάτρα*), y no cesaron hasta llevarle a la cruz.

'Según era conducido Jesús' a la muerte, tuvo lugar un fenómeno inverso al del Jordán. El Cristo, bajado a él en el bautismo, ausentósele junto con Sofía y subió al Eón incorruptible. Abandonado de ambos, Jesús fue crucificado y murió.

In quibus⁹⁴ irascentes *principes*⁹⁵ et patrem Jesu⁹⁶ operatos ad occidendum eum⁹⁷; et in eo quum adduceretur⁹⁸ ipsum quidem Christum cum Sophia abstitisse in incorruptibilem Aeonem dicunt; Jesum autem crucifixum⁹⁹.

Terminado el año acepto del Señor, con sus milagros y Evangelio, sobraba la eficacia (taumatúrgica) de Sofía y la (evangélica) del Cristo superior. Ante la inminencia de la Pasión, Jesús volvió a un estado análogo al que tenía antes del bautismo.

Obviamente, el regreso de Cristo y Sofía parece haber sido definitivo ('in incorruptibilem Aeonem'). En seguida veremos si así fue.

4. RESURRECCIÓN DE JESÚS

San Ireneo transcribe unas líneas de extraordinario interés, no sometidas por los críticos a suficiente análisis (I,30, 13 fine y 14 initio)¹⁰⁰. No mencionan el alma ni el espíritu divino ("hu-

⁹⁴ Esto es, ante la predicación del Dios ignoto, y la profesión de Hijo del Hombre (Primero).

⁹⁵ Término divalente, que esconde la animadversión de las potestades arcónticas, en el odio de los judíos.

⁹⁶ Jaldabaot, padre de Jesús *secundum corpus mundiale* (I,30,11 fin).

⁹⁷ Cf. BAUER, *Leben Jesu* 200 ss.

⁹⁸ Cf. IREN I,7,2 (Tolomeo): 'quum traheretur ad Pilatum'==TERT., *adv. Valent.* 27,2: 'Et Soter quidem permansit in Christo impassibilis inlaesibilis inadprehensibilis. Denique cum ad prehensiones venit, discessit ab illo, in cognitione Pilati'. Véase BAUER, o. c. 240 s.

⁹⁹ IREN I,30,13.

¹⁰⁰ Véase arriba p. 210 s.

mectatio luminis") de Jesús, pero tampoco los excluyen. El problema versaba sobre el cuerpo visible.

Según los discípulos *ignorantes*¹⁰¹, Jesús abandonó con la muerte e l cuerpo material ('mundiale corpus') a la tierra, y con él resucitó de entre los muertos. Era la tesis eclesiástica.

Según los Ofitas, abandonó el cuerpo material a la tierra, y resucitó con el cuerpo animal y espiritual. La carne y sangre, ineptos para heredar el reino de Dios, no merecen resurrección. Jesús las dejó definitivamente al morir.

Había otro problema, no característico de la resurrección como tal, relativo a la persona misma de Jesús.

Además de la índole verdadera del cuerpo resucitado, la mayoría ignoraba al propio Jesús, por quien ("cuius gratia") resucitaba el cuerpo (animal y espiritual). Creía, en efecto, que Jesús, el hijo del Creador, resucitaba destituido del espíritu (arcónico) que le había abandonado al morir, lo cual explicaba el que, redivivo, no hubiera hecho nada grande en milagros ni en predicación.

En realidad, Jesús, el Hijo Unigénito del Padre ('Filius Primi Hominis'), había resucitado en posesión del Espíritu (=Cristo superior), ausente solo ante la inminencia de la muerte en cruz; en prueba de ello, una vez redivivo, tuvo dieciocho meses de actividad singular con algunos privilegiados, revelándoles los misterios íntimos, ocultos aún a lo largo de la vida pública.

En esquema:

Tesis *ignorante* (=eclesiástica):

Jesús, hijo del creador (=Jaldabaot) resucita
con el cuerpo material de antes,
sin el Cristo (=espíritu arcónico) de antes.

Tesis *ofítica*:

Jesús, Hijo del Primer Anthropos (*Filius Patris*) resucita
sin el cuerpo material de antes,
con el Cristo (=Espíritu del Padre) de antes.

Un abismo separa ambas tesis en cuanto al cuerpo redivivo, el Cristo, y el propio Jesús. Las secuelas no pueden ser de mayor trascendencia. Señalemos algunas.

Autor de la resurrección de Jesús: según los ignorantes (=eclesiásticos), Jaldabaot, el creador y padre de Jesús, interesado en restituirle con el cuerpo material de antes.

¹⁰¹ Cf. *De resurr.* (ad Rheg.) 44,8 ss.: 'Muchos son incrédulos tocante a ella (=la resurrección), pero pocos dan con ella'.

Según los Ofitas, el Cristo superior o Espíritu del Dios Bueno. Cristo no se olvidó del *hombre-Jesús*, a quien había abandonado antes de la muerte en cruz, y (a los tres días) le envió desde arriba una *Virtud* ('*virtutem quandam*') para excitarle en cuerpo no material.

Non autem oblitum suum Christum, sed misisse desuper Virtutem quandam in eum, quae excitavit eum in corpore, quod et corpus animale et spirituale vocant; mundalia enim remisisse eum in mundo ¹⁰².

A primera vista, Cristo no bajó a reunirse con el *hombre-Jesús*; se contentó con enviarle una *Virtud* para evocar a vida su cuerpo no material. Una *Virtud* parecida a las 'virtudes' que había llevado a cabo durante la vida pública ('*virtutes perficere*').

En rigor envió la *Virtud* milagrosa, y además —aunque no con fines taumatúrgicos, sino sólo 'reveladores', 'gnósticos'— se unió a Jesús, igual que en el Jordán, y esta vez definitivamente:

ignorantes adunitum esse Iesum Christo et incorruptibilem Aeonem hebdomadi (I,30,14).

Sólo así pudo Jesús humanamente —con cuerpo *hebdomadario* (animal y espiritual)— adoctrinar a los íntimos, sin parábolas, sobre los misterios de Dios.

Los discípulos de masa (=los eclesiásticos) creían descubrir ambos fenómenos correlativos: la bajada y la subida de Cristo ('*descensionem Christi et ascensionem*'): la bajada en el bautismo y la subida en la muerte. Los ofitas, que los enseñaban también, les acusan de ignorantes, porque los interpretaban mal. A esta ignorancia añadían otras. Todas ellas se pueden resumir en cuatro, sobre:

a) *la persona* de Jesús resucitado: que no era, como ellos creían, hijo del creador Jaldabaot, sino del *Primus Homo* (=Pater);

b) *la presencia* de Cristo (Superior) en Jesús, de donde le creían ausente;

c) *la ausencia* del cuerpo hílico en el redivivo, donde le creían presente ¹⁰³;

¹⁰² IREN I,30,13.

¹⁰³ Todos los gnósticos negaron la resurrección de la carne en Jesús, igual que en los creyentes. Véase C. SCHMIDT TU,8,1 p. 529, n. 1. Sobre la índole del cuerpo redivivo de Jesús, W. BAUER, *Leben Jesu* 260 s.

d) *la gran cosa* ('aliquid magni') reservada aún a Jesús, durante su vida gloriosa en el mundo.

Los ofitas oponen a tales ignorancias las cuatro aserciones contrarias. Una cosa es —discurren— que Jesús redivivo no haya hecho milagro alguno sensible, como no lo había hecho antes del bautismo. Y otra que no haya hecho *nada grande*. No en vano perseveró dieciocho meses aún —contra sólo doce meses de vida pública— para su *magna obra* de revelación entre los privilegiados. Mucho más hizo iluminando a estos pocos en los misterios más sublimes, que había hecho con la predicación pública, anunciando "grosso modo", al alcance de la masa (no espiritual), el Evangelio del Padre ignoto.

Es erróneo —siguen razonando— inferir de la falta de milagros sensibles o curaciones que ciertamente caracterizó la etapa gloriosa, la ausencia definitiva de Cristo en Jesús. Tal secuela denuncia los prejuicios de los ignorantes (=eclesiásticos): como si la bajada de Cristo en el Jordán se hubiera ordenado a hacer milagros sensibles o predicaciones de aparato. Esto es discurrir con categorías hebreas, arcónticas. La misión potísima de Cristo al ungir a Jesús era la evangélica. Bastábale a Jesús redivivo enseñar a los privilegiados los grandes misterios del Padre para revelarse unido al Cristo.

En consecuencia, según los ofitas, Jesús subió a la cruz y murió, sensiblemente destituido del Cristo superior y de Sofía. Durante la Pasión y muerte no evangelizó ni hizo milagros; actuó *como si* fuera simple hombre. Mas no bien resucitó, abandonando a la corrupción el cuerpo hílico tomado de la Virgen María, uniósele —en su cuerpo animal y espiritual— el Cristo (=Espíritu). Así unido el hombre (no carnal) con Cristo, el hombre (=psíquico, Alma o Hebdomada) al Espíritu (=Eón incorruptible), llevó a cabo el ministerio más sublime: la revelación desnuda de los misterios encubiertos entre parábolas durante la vida pública, a los propios discípulos de elección. Demos en paráfrasis el texto:

Al ver *los discípulos* (=los Doce, aún no iluminados) que Jesús había resucitado, no *le* conocieron (=no entendieron el *corpus animale et spirituale*, en que, dejado el carnal, había resucitado), y ni siquiera al propio Jesús (=en cuanto Hijo del Dios Ignoto, no del creador) por cuya gracia resucitó (=el cuerpo no carnal) de entre los muertos. Y este, dicen (los ofitas), fue el mayor error en que incurrieron sus discípulos (=los Doce, y después de ellos los eclesiásticos): la creencia de que había resucitado El en cuerpo terreno (=hílico), sin comprender que 'la carne y sangre no

heredan el reino de Dios' (*1 Cor 15,20*). Y pretenden (=los discípulos ignorantes o eclesiásticos) confirmar el descenso de Cristo (=en el Jordán) y la subida (=ausencia definitiva de Cristo en la muerte) por el hecho de que los discípulos (=y evangelistas) aseguran que ni antes del bautismo ni después de la resurrección de entre los muertos hizo Jesús nada grande. Ignoran (en efecto, los eclesiásticos, al pensar así) que Jesús (no bien resucitó) se unió a Cristo (nuevamente) y el Eón incorruptible (=el Espíritu de Dios Supremo, no del creador) a la Hebdómada (=el hombre psíquico, alma racional de Jesús). Y llaman (siempre los ignorantes eclesiásticos) cuerpo terreno al psíquico ¹⁰⁴.

Los ofitas no son adopcionistas ni se les ocurre atacar por ahí a sus adversarios. Coinciden con ellos en hacer siempre de Jesús el Hijo de Dios.

La aparición o desaparición del Cristo superior es sólo *dinámica*. Jesús se manifiesta unido a Cristo, siempre que interviene en misión de Salud: cuando hace milagros, y sobre todo cuando revela, ilumina o santifica. Para ser Hijo del Padre no necesita la comunión con Cristo, de quien, como Hijo, es principio al igual que el Padre y el Espíritu Santo.

Componentes de Jesús redivivo

Helos aquí de menos a más nobles: 1. cuerpo animal, no hílico ('*corpus animale et spirituale*'), característico de la *psique* racional tomada por Jesús en su primera venida al seno de la Virgen. Hecho visible, *como si fuera hílico*, a lo largo de los dieciocho meses de vida gloriosa ¹⁰⁵.

El fenómeno de la visibilidad en sustancia no visible le hallamos entre los marcionitas, valentinianos y muchos otros.

2. Alma racional, procedente del creador ('*ex substantia eius, id est... ex insufflatione*') como la de Adán; acogida por Jesús a su paso por el cielo de Jaldabaot.

3. "Gota de luz" o espíritu divino, procedente de Sofía ¹⁰⁶ como en Adán ¹⁰⁷, unida al alma racional la constituye *sancta*.

4. El Cristo (=Dexter, Tertius masculus), dimensión salví-

¹⁰⁴ IREN I,30,13-14.

¹⁰⁵ Tomado quizá de la esfera de los arcontes (cf. IREN I,30,5), por analogía con *Pistis Sophia* c. 8 (GCS 8, 35 ss.).

¹⁰⁶ Cf. IREN I,30,6: *Illo autem (Jaldabaoth) insufflante in hominem spiritum vitae (=humectationem luminis)*.

¹⁰⁷ Emparentado con el 'hombre espiritual valentiniano', y quizá también con la *virtud* (primera) asumida por el Hijo —según *Pistis Sophia* c. 8— en el cielo de Barbelo (GCS 8,33 ss.).

fica, *Dynamis* del Espíritu Santo con eficacia para iluminar a los hombres, otorgándoles el Conocimiento (resp. la fe) del verdadero Dios. Unge a los elementos anteriores habilitándolos para la enseñanza de los misterios de Dios.

5. Jesús, la persona del Hijo de Dios, *Filius Primi Hominis*: nacido —en cuanto Espíritu— del Padre (=Bythus) y —en cuanto carne— de la Virgen María. Eliminado el cuerpo hílico, en la resurrección, se presenta con los cuatro elementos anteriores.

Jesús persevera Hijo personal de Dios, y juntamente hombre (psíquico y pneumático), a lo largo de la vida gloriosa. Dotado además del Cristo (=Espíritu iluminante) para adoctrinar a los gnósticos, y destituido —por inútil— de Sofía (=pneuma tau-matúrgico) que con el Cristo se le había unido en el Jordán.

Actividad de Jesús redivivo

Los ofitas se adelantan a los valentinianos para los dieciocho meses de vida gloriosa, que aparecen en otros documentos¹⁰⁸, y cuyo significado ha sido muy discutido¹⁰⁹. Apunto una solución.

Jesús vivió treinta años de vida escondida, con arreglo a los 30 eones (escondidos) en el seno de Dios¹¹⁰.

Convenía, pues, que tuviera también treinta meses de predicación. Ahora bien, los treinta años ocultos de Jesús se distribuyen en dos grupos: 12 de índole material hasta la madurez de la razón y 18 previos a la 'iluminación' del Jordán. Tales dos grupos evocan —en sentido contrario— los 12 eones últimos del Pleroma, hijos de *Anthropos-Ecclesia*, y los 18 restantes (10 hijos de Logos-Zoe, más los ocho de la ogdóada suprema). Repartamos los treinta meses en dos grupos: de 12 para la vida accesible a todos, bajo la tónica de los sentidos, y de 18 para la vida sólo asequible a los gnósticos, bajo la tónica del espíritu. Al cabo de los treinta meses y de los treinta años debía Jesús volver a los 30 Eones, que resumía en su persona, como Salvador.

¹⁰⁸ *Ascensio Isaiae* 9,16; IREN I,3,2. Cf. *Apocryphon Jacobi* apud PUECH, en Hennecke I³ p. 247 (550 días).

¹⁰⁹ Cf. F. KATTENBUSCH, *Das Apostolische Symbol* II, Leipzig, 1900, 650 n. 270; W. BAUER, *Leben Jesu* 266; y sobre todo C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften* (TU VIII,1) 438.

¹¹⁰ Según correspondencia denunciada por los valentinianos: IREN I,3,1. Cf. HIPPOL., *Ref.* VIII,10,8 (docetas).

A la extraña cifra agregan los Ofitas otro elemento, no muy claro. Como si de otra suerte ignorase Jesús los misterios para cuya revelación se había quedado en el mundo, añade:

Et *sensibilitate* in eum (=Iesum) descendente didicisse quod liquidum est; et paucos ex discipulis suis, quos sciebat capaces tantorum mysteriorum, docuit haec (I,30,14).

Según Neander, *sensibilitas* equivaldría a Ἐνθύμησις (resp. Sophia). Jesús tendría necesidad del descenso de *Sophia* (=Enthymesis) —como la tuvo en el Jordán— para aprender por cuenta propia (en cuanto hombre) los misterios destinados a la revelación íntima¹¹¹.

Sensibilitas traduce simplemente αἰσθησις y no tiene alcance personal; como en Iren I,8,2¹¹² alude al descenso (=comunidad dinámica) del Cristo (=Espíritu de Cristo) sobre Jesús. Justifica —en orden a la revelación inminente— la iluminación del *hombre-Jesús* por el Espíritu de Gnosis.

El Cristo superior valentiniano se extendía a través del Horos para otorgar la forma (gnóstica) a Achamot, despertándola al Conocimiento del Hijo (resp. del Padre, mediante el Hijo).

El Cristo de los ofitas despierta la humanidad de Jesús redivivo —otorgándole la Gnosis, en cuanto hombre— para que 'humanamente' sea instrumento apto de 'iluminación' para los discípulos privilegiados.

La nueva comunión *Cristo-Jesús* se manifiesta en dos cosas: la Gnosis del propio Jesús en cuanto hombre, y su plenitud en el Espíritu de Cristo. Por lo primero, vuelve Jesús-*hombre* al Conocimiento de Dios Padre y de Sí (=Hijo de Dios) y se habilita en orden a la revelación; por lo segundo, es constituido manantial del Espíritu de Gnosis para los privilegiados¹¹³.

Los ofitas insinúan discretamente una verdad dogmática de gran importancia, aun a nivel eclesiástico. Jesús-*Hombre* es capacitado por comunión con Cristo (=con la plenitud del Espíritu divino) para *en su humanidad y a través de ella* comunicar

¹¹¹ Cf. A. NEANDER, *Genetische Entwicklung der vornehmsten gnostischen Systeme*, Berlín, 1818, 242.

¹¹² Duodecim autem annorum virginem illam, archisynagogi filiam (cf. Lc 8,41), quam insistens Dominus a mortuis liberavit, typum esse narrat Achamoth, quam extensus *Christus* eorum figuravit et *ad sensibilitatem adduxit* eius quod dereliquerat Luminis... Cf. Iren I,15,2; II,6,2.

¹¹³ Cf. ET 3,2: 'Y después de la resurrección, soplando a los Apóstoles el Espíritu, aventaba y separaba el barro como ceniza, e *inflamaba y vivificaba la centella*' (ἐξήπτε δὲ τὸν σπυροῦρα καὶ ἐζωοποίησε).

el mismo Espíritu a los hombres, dotándoles del conocimiento salvífico.

A diferencia de los eclesiásticos, distinguen la eficacia salvífica de Jesús sobre los vulgares creyentes, y sobre los privilegiados. Sobre los vulgares actuó en la vida pública moviéndoles a la fe del Dios ignoto y su economía. Incapaces éstos de más, subordinaron las antiguas creencias a las nuevas, con miras a una salud también nueva, que los ofitas tal vez conciben a la manera de los valentinianos.

La eficacia plena de Jesús interesa a pocos privilegiados: a los cuales —durante la vida pública— dirigíase en parábolas, para —durante la vida gloriosa— evangelizarles en desnudez. No contento con hacerles partícipes de los más altos misterios, debió de conferirles la clave para entender la vertiente última de los hechos de Su vida sensible, con una Gnosis que valoraba la Vida, Muerte y Resurrección humanas del Hijo de Dios.

5. ASCENSIÓN DE JESÚS

La *Pistis Sophia*, que tantas analogías guarda con nuestros ofitas, dedica algunas de sus mejores páginas a describir la Ascensión de Jesús. Estima C. Schmidt¹¹⁴ que no debieron salir de la cabeza de su autor. La importancia doctrinal que se desprende de las cortas líneas ofíticas lo confirma. Helas aquí:

Et sic receptus est in caelum, Christo sedente ad dexteram patris Jaldabaoth (cf. *Ps* 109,1), uti animas eorum qui cognoverunt eos (= Jesum et Christum) post depositionem mundialis carnis recipiat in se, ditans semetipsum, patre eius ignorante, sed ne vidente quidem eum; uti in quantum Jesus semetipsum ditat in sanctis animabus, in tantum pater eius in detrimentis factus deminoretur, evacuatus a virtute sua per animas. Jam enim non habiturum eum animas sanctas, ut rursus demittat eas in saeculum, sed tantum eas quae sunt ex substantia ejus, id est, quae sunt ex insufflatione. Consummationem autem futuram, quando tota humectatio luminis colligatur et abripiatur in Aeonem incorruptibilitatis¹¹⁵.

Jesús fue recibido en el cielo, mientras Cristo tomaba asiento a la *Derecha* de Jaldabaot. Hubo alguna separación, así como la había habido, por breve tiempo, desde antes de la muerte de Jesús hasta su resurrección.

No hay motivo para cambiar el texto. Está construido con

¹¹⁴ *Gnostische Schriften* (TU VIII,1) 444.

miras a Jesús, y esquemáticamente tiene una proposición principal con dos finales:

Jesús fue recibido en el cielo:

a) Para recibir en sí a las almas...

b) Para quitárselas al demiurgo...

La cláusula relativa a Cristo va en paréntesis. Pero, por su colocación, refuerza la finalidad del misterio.

"Et sic receptus est in caelum."

La frase recuerda Act 1,11: "Hic Iesus, qui *assumptus est a vobis in caelum*". Y mejor Mc 16,19 según la presenta Ireneo:

In fine autem Evangelii ait Marcus (Mc 16,19): 'Et quidem Dominus Iesus, posteaquam locutus est eis, *receptus est in caelos et sedit ad dexteram Dei*' et confirmans quod a Propheta dictum est (Ps 109-1): 'Dixit Dominus Domino meo: *Sede a dextris meis* quoadusque ponam inimicos tuos subpedaneum pedum tuorum'¹¹⁶.

Por la forma *receptus est* y por la frase que le sigue entre los ofitas, se inspiraban estos en Marcos. El dato reviste interés. Lucas, Juan, Marcos vendrían testimoniados en las cortas líneas (cristológicas) recogidas por San Ireneo.

Nuestros gnósticos atestiguarían además —citando a Mc 16,19— el artificio de su exégesis. Lo que el Evangelista atribuye a Jesús ('receptus est in caelos et sedit ad dexteram Dei'), lo reparten los ofitas entre Jesús y el Cristo:

Et sic receptus est (Iesus) in caelum,
Christo sedente ad dexteram patris Ialdabaoth.

Es natural que los eclesiásticos hayan denunciado tal artificio, mas no consta¹¹⁷.

El modo de aludir a la Ascensión, entre los ofitas, evoca asimismo una forma simbólica¹¹⁸.

Doctrinalmente, ninguna de las cláusulas crea problemas. Los

¹¹⁵ IREN I,30,14.

¹¹⁶ IREN III,10,6.

¹¹⁷ Cf. IREN III,16,9: Hunc eundem qui adprehensus et passus est... hunc Filium Dei manifestissime adnuntians, qui etiam surrexit et adsumptus est in caelos; quemadmodum ipse (Paulus) ait, simul autem (*Rom* 8,34): 'Christus mortuus est; immo et resurrexit, qui est in dextera Dei'... Unus et idem est Iesus Christus Filius Dei, qui per passionem reconciliavit nos Deo et resurrexit a mortuis, qui est in dextera Patris et perfectus in omnibus.

¹¹⁸ F. KATTENBUSCH, *Das apostolische Symbol* II, 655 omite nuestro lugar (IREN I,30,14).

ofitas simplifican, descuidando la suerte del 'corpus animale et spirituale', así como la del alma (racional) y espíritu ('humectatio luminis') asumidos por Jesús para su Encarnación. Tales sustancias volverían a sus lugares de origen, para dejar libre vuelo a la persona del Hijo. Sólo éste fue recibido por el Padre en el cielo.

"Christo sedente ad dexteram patris Jaldabaoth."

Se impone la remota inspiración en Ps 109,1. Los gnósticos recurrían gustosos al verso del salmista. Los basilidianos lo ponen en boca del Grande arconte, en diálogo con su hijo (=Cristo animal) ¹¹⁹.

Lo mismo prácticamente los valentinianos ¹²⁰, y además, en circunstancias parecidas a las ofíticas. Justino Gnóstico cambia algo: el Dios Bueno se dirige a Elohim —el demiurgo— fuera de contexto cristológico ¹²¹.

Los ofitas se adelantan a la tradición representada por ET 38,3. Mas en lugar de encomendar a Jesús, Hijo de Dios, la misión de controlar al demiurgo se la encomiendan a su *Dynamis* salvífica, al Cristo superior.

Mientras Jesús asciende directamente al Padre, el Cristo que en vida le había ayudado en el ministerio de la Salud —últimamente, otorgando la gnosis a los privilegiados— se sitúa a la derecha del Creador. El epíteto *patris* Jaldabaoth recoge el elemento escriturario (y simbólico) y hace referencia implícita a su paternidad respecto a Jesús ('secundum carnem... et animam'), no respecto a Cristo.

La colocación *ad dexteram* denuncia entre ofitas su tecnicismo ¹²². El propio Cristo se llama *Dexter*, a diferencia de Sofía (=Sinistra). La derecha de Jaldabaot es el Eón Incorruptible. Cristo sube al reino del Espíritu, y se sitúa por encima de Jaldabaot. Actuando, sin embargo, como si estuviera a su derecha, esto es, con perfecto dominio sobre Jaldabaot, a quien impide hacerse cargo de las almas santas.

Jaldabaot, dejado a su aire, tiene sobre las almas dos poderes:
a) una generativa, como padre de ellas, origen de su substancia;

¹¹⁹ HIP., Ref VII, 23,6. Véase también UW 153,27 s.; HYP., *Archontum*, 143,31 ss.; R. A. BULLARD, *The Hypostasis of the Archons*, Berlín, 1970, 110 ss.

¹²⁰ ET 62,1.

¹²¹ HIP., Ref V,26,17.

¹²² Véase arriba p. 192.

b) otra mortífera u homicida, por introducir las en el siglo, en el mundo material, como en estado de muerte¹²³.

Hasta la redención de las almas por la muerte y resurrección de Jesús, Jaldabaot las engendraba para la muerte, al introducir las 'desde el principio' (según Jo 8,44) en el mundo. Muerto Jesús, resucitado y subido a los cielos, es necesario quitarle tal poder. De lo contrario, la redención resultaría ineficaz.

A tal fin, Jesús se vale del Cristo. Por su medio quita al demiurgo todo poder sobre las almas *santas*, esto es, sobre aquellos que en su vida terrena hayan acogido la nueva economía, confesando a Jesús por Hijo del Primer Anthropos, a Cristo por Espíritu de gnosis del Dios y a Jaldabaot por simple arconte creador del mundo.

He ahí la finalidad reservada al Cristo superior, a la diestra de Jaldabaot: mera aplicación de la victoria de Jesús en la cruz.

En rigor, la verdadera victoria sobre la muerte, entre los gnósticos (resp. creyentes) tiene lugar mediante la *gnosis* que otorga el Cristo a los hombres divinos, poseedores de la 'humectatio luminis', y mediante la *pistis* que comunica a las almas (=hombres animales) abiertas al Evangelio del Dios no-creador. Pero tanto la *gnosis* como la *pistis* quedarían a medio camino si ni los hombres divinos ni los creyentes tuvieran asegurada la salud y pudieran caer nuevamente en manos de quien los sepultase de nuevo en la materia.

Era, pues, necesario que el mismo Cristo, instrumento de la *Gnosis* (resp. *Pistis*) —muerte a la muerte terrena—, quitase a Jaldabaot, autor de la muerte (por enterramiento en el mundo), todo poder sobre las almas santas y creyentes. Así lo hace, sentado a la diestra de Jaldabaot. Este continúa engendrando almas e introduciéndolas —por primera y única vez— en el mundo material. Mas ya no tiene poder sobre las buenas que, a raíz de la muerte física, emprenden vuelo hacia el descanso.

Después de la redención por Jesús, las almas santas y creyentes le pertenecen a El; Jaldabaot no tiene título de posesión sobre ellas. Y si Jesús fue recibido en el cielo por el Padre Dios ("Primus Homo"), los santos y los creyentes serán recibidos por Quien los ganó para sí.

¹²³ Cf. HIP., *Ref* V,17,2-7 (peratas); CLEM., *Strom* IV,13,89,2 (Valentín). Véase Gregorianum 55, 1974.

Distinguen los Ofitas las 'almas santas' de las simples almas. Las primeras son 'animae eorum qui cognoverunt eos': las de aquellos que, por gnosis estricta o por pistis, reconocieron a Jesús por Hijo del Primer Anthropos, y a Cristo, por fruto de la trinidad soberana (Padre, Hijo, *Prima Femina*). Las segundas son 'animae quae sunt ex substantia Jaldabaot, id est quae sunt ex insufflatione', las cuales no reconocieron a Jesús y al Cristo por lo que eran, y retuvieron la creencia en Jaldabaot, único verdadero dios.

Sólo las primeras enriquecen a Jesús. Aunque sustancialmente (*κατὰ φύσιν, κατ' οὐσίαν*) también ellas provengan del alienato de Jaldabaot, han dejado de pertenecer a él, porque se han sumado mediante el reconocimiento del mensaje de Jesús a la economía del Dios Sumo. A raíz de la 'depositio mundialis carnis', salen del mundo, se libran de manos de Jaldabaot y suben al tesoro de Jesús. Las demás (=las de los hebreos y eclesiásticos devotos del creador) suben a manos de Jaldabaot, quien a su antojo las podrá devolver al mundo.

'En ellas se enriquece Jesús', dicen los Ofitas aludiendo a las almas santas. Dos veces figura casi la misma frase. Las almas de los espirituales y las de los nuevos creyentes suben, dejando de lado a Jaldabaot, al *promptuarium animarum*, tesoro de las almas¹²⁴ —especie de vestíbulo del Eón incorruptible— donde aguardan, fuera ya del alcance del creador, la consumación final.

El enriquecimiento de Jesús es con detrimento de Jaldabaot. Los mejores se le van a su padre natural para el tesoro de Jesús. La correlación ha sido subrayada:

uti in quantum Jesus semetipsum ditat in sanctis animabus, in tantum pater ejus in detrimentis factus deminoretur, evacuatus a virtute sua per animas.

'In detrimentis fieri' equivale a 'evacuari'. 'Deminorari' se contrapone a 'ditare semetipsum'.

¹²⁴ Los ofitas no mencionan expresamente el *promptuarium animarum*, como el *Apocalipsis de Esdras* (=IV Esdrae 4,41) y la literatura rabínica. Pero piensan en él. Véase S. LIEBERMAN, *Hellenism in Jewish Palestine*, New York, 1950, 161 s.; y mis *Parábolas evangélicas en S. Ireneo*, I, Madrid, 1972, 369, n. 268.

La *Pistis Sophia*, en contexto bastante parecido, habla del lugar (*τόπος*) del tesoro (*θησαυρός*), o simplemente del tesoro o región de la luz. Cf. c. 86 (GCS 126,11 s. et passim). Véase el índice de GCS XIII, p. 401 ad vocem *Schatz*; HIPPOL., *Ref VII,26,1* (Basílicos): cf. C. SCHMIDT (TU 8,1) 554.

La *dynamis* característica del creador y de la cual se ve privado, a raíz de la redención de Jesús, encubre la virtud o poder de devolver a su albedrío las almas al mundo. En otros términos, el poder de la *μετενσωμάτωσις*

Jaldabaot se ve privado definitivamente de ella. Las almas redimidas por Jesús se le escapan¹²⁵, porque, al igual de los arcontes, ha caído en atonía.

Iam enim non habiturum eum (=Ialdabaoth) animas sanctas, ut rursus demittat eas in saeculum¹²⁶.

La "trascorporación" de las almas, nacidas de Jaldabaot, seguía —antes de la venida de Jesús— la norma (ciega) del creador y sus arcontes, la *Heimarmene*¹²⁷.

Los valentinianos vinculaban el triunfo del Salvador sobre la *Heimarmene* a la venida de Jesús, del cielo a la tierra, significada por la aparición de la estrella de los Magos¹²⁸.

Los ofitas relacionan tal victoria con la ascensión de Jesús¹²⁹.

Tantas menudencias, sólo revelables al análisis, han pasado inobservadas a los antiguos heresiólogos¹³⁰.

* * *

A lo largo de la economía salvífica, Jaldabaot se revela adverso a Jesús. E *ignorante* persevera después de la Ascensión:

patre eius —(hoc est, Ialdabaoth)— ignorante, sed ne vidente quidem eum (=Iesum) [I,30,14].

Tal ignorancia ¿es real o mítica? Si mítica, indicaría la di-

¹²⁵ Igual fenómeno en la *Pistis Sophia* cc. 26 s. (GCS 21,41 ss.). Véase C. SCHMIDT, *Gnostische Schriften* (TU VIII,1), 442 s.

¹²⁶ Para la *μετενσωμάτωσις* entre los gnósticos, véase C. SCHMIDT, *o. c.*, 417 ss.

¹²⁷ Según doctrina general helenística. Véase J. KROLL, *Die Lehren des Hermes Trismegistos*, Münster i. W., 1914, 269; 272 s. 274 (gnósticos).

¹²⁸ ET 69-75. Cf. F. SAGNARD, *Extraits de Théodote*, París, 1948, 224-229.

¹²⁹ Lo mismo que *Pistis Sophia*: véase C. SCHMIDT, *o. c.*, 441 ss. y lo dicho arriba p. 222 s.

¹³⁰ SAN IRENEO alude quizá indirectamente a nuestros ofitas cuando escribe (III,17,4): *Mendaces ostensae sunt universae doctrinae eorum qui... et subdivisiones excogitaverunt; qui... alium autem Christum et alium Iesum intellegunt, et non unum Christum sed plures fuisse docent; et si unitos eos dixerint, iterum ostendunt hunc quidem participasse passionem, hunc autem impassibilem perseverasse; et hunc quidem adscendisse in Pleroma, hunc autem in Medietate remansisse; et hunc quidem in invisibilibus et in innominabilibus epulari et oblectari, hunc autem adsidere Demiurgo evacuantem eum virtute.* Cf. A. HILGENFELD, *Ketzergeschichte*, 248.

versidad de planos en que se mueven Jaldabaot y sus arcontes, de un lado, Jesús y su mundo, de otro. Mas no hay indicio que lo pruebe. Entre los ofitas la ignorancia del creador, frente a la economía del Dios supremo, parece haberse mantenido absoluta. Instrumento *ciego* al servicio de Prunicos (y del Cristo superior), ha tenido ocasión de sospechar la existencia de otro mundo. Ha podido comprobar que, aun en cuanto hombre, Jesús se le escapaba. Comprueba que las almas santas se le van de las manos. En vida de Jesús ha podido hacerse cargo del Evangelio. ¿Por qué —en lugar de *crear*— se mantiene en ignorancia, adverso a la economía del Evangelio?

Tal vez haya influido la historia de la magna Iglesia, reacia a las doctrinas gnósticas. Si el creador hubiera reconocido, como entre valentinianos, la nueva fe, habría secundado los planes de Jesús. Y lejos de oponerse a la Salud de los suyos habríase sumado a ella con verdadero interés, llevando a los suyos —a los eclesiásticos— a la fe en el Dios espiritual de los gnósticos.

Queda sin embargo en el ánimo la sospecha de que los ofitas pensaban como los valentinianos. Y que sabían reducir a justas proporciones la enemiga del demiurgo (y de sus arcontes) para la economía del Dios bueno. Los propios valentinianos dramatizaban —a propósito del Centurión del Evangelio y del anciano Simeón¹³¹— el reconocimiento, por el demiurgo, de la persona y obra del Salvador. Y no obstante, mantenían luego para el viaje póstumo de los espirituales a través de los cielos planetarios la animadversión de los tiempos antiguos¹³².

Sería increíble que individuos tan lógicos hubieran incurrido en contradicción tan flagrante, echando al olvido para efectos escatológicos la armonía entre el AT y el Nuevo (entre el demiurgo y el Dios Bueno), que constituye uno de los postulados del sistema.

Como quiera, los ofitas no ofrecen por su cuenta elementos bastantes para admitir el reconocimiento explícito de la economía de la Salud y del reino del Espíritu, por parte del creador y sus arcontes. Los efectos de la acción salvífica de Jesús sobre el universo arcóntico quedan entre penumbras, con una escatología dimidiada e imperfecta para los devotos de Yahvé¹³³.

¹³¹ IREN I,8,4.

¹³² Cf. IREN I,21,3 ss. Y lo que dijimos en los *Est. Valent.*, vol. V (*Los primeros herejes ante la persecución*), Roma, 1956.

¹³³ La consumación final cae fuera de la cristología. Véase C. SCHMIDT, TU 8,1, p. 538.

CONCLUSION

El análisis de las breves páginas ofíticas de San Ireneo arroja considerable luz sobre su cristología. Tanta riqueza de doctrina, tan tempranamente madura, a juzgar por el tecnicismo de innumerables términos fijado ya antes de la aparición de la secta valentiniana, tiene algo de increíble. Ireneo acertó a elegir, como espécimen, un documento excepcional.

Señalamos en resumen la teología de los (tres) Hombres y de las (dos) Mujeres, que se dejarán sentir en la economía salvífica de Jesús. Los ofitas conocen ambos Testamentos, a quienes confieren unidad perfecta. Entre los misterios de la vida de Jesús acentúan la Encarnación, el Bautismo, la Resurrección y Ascensión. Enseñan la maternidad de la virgen María. Como Juan nace de la estéril Isabel, así Jesús de la virgen María: según el cuerpo hílico. En éste recibe *probablemente* el bautismo de agua, penitencia, espíritu animal (de Jaldabaot, el creador); *ciertamente* el bautismo en Espíritu del Padre (resp. del Cristo). Y según el cuerpo material padece muerte de cruz. Resucita empero y sube al Padre —según el Cristo, Espíritu de Dios— en cuerpo no carnal.

Tanto como la trayectoria *humana* de Jesús descuella la eficacia del Cristo superior durante los dos intervalos que corren del Jordán al Calvario (doce meses) y de la anástasis hasta la Ascensión (dieciocho meses). Eficacia precedida de la demiúrgica de Sofía sobre Jesús-*hombre*, hasta el bautismo; y *acompañada* durante la vida pública del trabajo arcóntico (taumatúrgico) de la propia Sofía: siempre, con subordinación a la eficacia salvífica de Cristo.

Es capital, entre nuestros gnósticos, perseguir el drama de los personajes divinos en torno a lo humano. De los personajes, uno es personal, pasivo, y dos impersonales, activos. El personal es el Hijo del Primer Anthropos, probablemente denominado *Jesús* (=Salvador), y que fácilmente se confunde con *lo humano* de él. Los impersonales son el femenino Sofía, en su doble papel: demiúrgico, para la plasis del cuerpo hílico de Jesús; *taumatúrgico* o arcóntico, para la revelación visible (por milagros y curaciones) en la vida pública. Y el masculino Cristo (=Tertius masculus), *dynamis* salvífica del Hijo de Dios, puesta al servicio de lo humano de Jesús para su doble mensaje, pú-

blico (en los doce meses del Jordán al Calvario) y privado (en los dieciocho de la resurrección hasta la subida al Padre).

Sin detenerse a ello, los ofitas suponen la comunión personal *dios-hombre* de Jesús, según los módulos valentinianos o de *Pistis Sophia*; mas no se detienen a probarla. En cambio recalcan la ignorancia —de la masa— para la comunión dinámica realizada en el bautismo y en la resurrección. Ignorancia fundada en los prenotandos teológicos de los dos personajes Sofía y Cristo superior, y en su consiguiente eficacia sobre los hombres. Nadie fuera de la familia gnóstica entiende su tecnicismo, ni puede hacer valer los misterios de la vida de Jesús, en pugna abierta con la exégesis ortodoxa. En el fondo laten los prejuicios gnósticos contra el demiurgo, sus profetas y discípulos. No contentos con llevar por vías paralelas la doctrina del creador (y su economía animal), y la del Dios (y su Hijo, con la economía del Espíritu), las entrecruzan lo mismo en la Encarnación que en el Bautismo y la Muerte de Jesús. Y condenan al creador a perpetua ignorancia de lo divino, como si no les bastara subordinar simplemente lo demiúrgico a lo salvífico.

Así y todo, acentúan muy bien las notas de la soteriología. El Hijo de Dios se hace hombre verdadero y es ungido en Espíritu según la carne para redimir a los hijos de la luz, dispersos en el mundo, y triunfar de las pasiones y muerte en que viven. Los prolegómenos de cosmogonía, desde la aparición de Jaldabaot (y sus arcontes), y de humana historia, desde Adán hasta los profetas, se orientan hacia la Salud de lo divino. Aunque los ofitas conocen al hombre animal (=alma racional) e interesan a Cristo en su salvación, atienden con preferencia al espiritual (“humectatio luminis”) en quien se realiza de lleno la economía.

La muerte de Jesús se presenta con poco relieve. Adivínase no obstante su importancia, como triunfo ficticio del magno arconte y victoria real de Jesús, y también como término de la predicación pública a los creyentes e inicio de la revelación íntima a los escogidos. El Hijo de Dios abandona el cuerpo material a Jaldabaot (resp. a la corrupción) y libera de sus dominios a creyentes y elegidos, en virtud del Eón incorruptible que actúa a través del cuerpo redivivo. La muerte, como fenómeno físico, no tiene eficacia. La tiene como efecto de la Gnosis (resp. Pistis) que despierta Jesús —con el Evangelio— entre los hombres. Esto es, como muerte y resurrección simultáneas: muerte a la vida de corrupción e ignorancia, bajo el signo de los arcon-

tes, resurrección a la Vida de incorruptela y ciencia, bajo el signo del Cristo (para los espirituales) y de Sofía (para los animales).

La Ascensión sensibiliza el triunfo de Jesús sobre el régimen arcónico, destruyendo el Hado (resp. evacuando el vigor y dominio de los arcontes) y abriendo camino para el cielo, a las almas rectas y santas, redimidas ya en este mundo de la ignorancia (resp. de la falsa religión del AT).

Abundan las analogías con los valentinianos, a quienes los ofitas se adelantan con un sistema que abarca todos los predios de la economía de la Salud (de los elegidos): teológico (y trinitario), sofiología, cosmogonía (Jaldabaot y los arcontes), antropología, historia del AT, misterios de la vida de Jesús, Testamento Nuevo y escatología. El mismo juego mítico de los valentinianos para disociar personajes (Sofía, Cristo superior, Jesús), a merced de lo humano (salvable) de Jesús; el mismo duelo entre la fe animal (arcónica) y la espiritual (divina), vinculado a la parusía del Hijo, revelación del Padre; análoga desestima de la carne (en su naturaleza y manifestaciones).

Aún guardan mayor parecido con la *Pistis Sophia*. En todo aquello en que se apartan de los discípulos de Valentín: la maternidad real de la Virgen María, la natura hílca del cuerpo de Jesús, la importancia otorgada al Bautista, la purificación del organismo de Jesús previa al Bautismo, la eficacia singular de la Ascensión como victoria sobre los arcontes (resp. sobre la 'reincarnación'): en todo coinciden con las doctrinas de *Pistis Sophia*. Indicio de que —no obstante el cúmulo de fantasías amontonado en documento tan barroco— la *Pistis Sophia* heredó de los ofitas prevalentinianos la osatura de su cristología.

A excepción de *I Cor 15,50* —demasiado conocido entre gnósticos y heresiólogos—, los ofitas no presentan exégesis particulares, pero las denuncian (implícitas) tan apretadas y decisivas como las mejores páginas de otros sectarios. Prueba asimismo de que hasta en métodos de exégesis se adelantaron a Valentín y discípulos.

En suma, las cortas páginas que de los ofitas ofrece San Ireneo bastan y sobran para darles la primacía en el tiempo de la gran tradición cristológica heterodoxa.

ANTONIO ORBE, S. J.

Universidad Gregoriana. Roma.